



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

8

**DIALOGO VITAL:
UNA FAMILIA
MUY NORMAL
Por Moisés Chávez**





PROLOGO

Diálogo Vital 8: Una familia muy normal es el octavo volumen de la Serie DIALOGO VITAL de la Biblioteca Inteligente.

La Serie DIALOGO VITAL consta de 11 volúmenes diseñados para niños pequeños que tanto necesitan del amor y del calor que nos brindan los animalitos con los cuales compartimos nuestra vida en nuestro planeta.

Señalamos con letras negritas el lugar del presente volumen:

DIALOGO VITAL 1	¡Muy bien Muchacho!
DIALOGO VITAL 2	Molly Bottomless
DIALOGO VITAL 3	Nuestra bella Elif
DIALOGO VITAL 4	El Shequel y su pandilla
DIALOGO VITAL 5	Un día con Porcel
DIALOGO VITAL 6	Con vosotros. . . ¡El George Frankenstein!
DIALOGO VITAL 7	OVNIS y Extraterrestres
DIALOGO VITAL 8	Una familia muy normal
DIALOGO VITAL 9	El Cuchicito Higinio
DIALOGO VITAL 10	¡Todos los perritos se van al cielo!
DIALOGO VITAL 11	Vida después de la vida

* * *

La Serie DIALOGO VITAL, trata del diálogo con nuestros semejantes y hace resaltar nuestra responsabilidad para con los seres humanos aquí y en ultratumba, con los extraterrestres, con los animalitos y con los seres virtuales como es el caso del George Frankenstein con quien el diálogo se torna conmigo mismo.

La Serie DIALOGO VITAL consta de los siguientes volúmenes:

Diálogo Vital 1: ¡Muy bien, Muchacho! es la historia del hermoso hámster dorado de mi hijita Lili Ester, al cual ella le puso por nombre, Shadow.

Su epíteto “Shadow Internacional” se debe al hecho de que por varios años me acompañó en mis viajes La Paz-Lima-La Paz, dos veces cada año, para atender mis responsabilidades académicas en la Santa Sede de la CBUP. Es que, si bien el Shadow era de mi hija pequeña, el que estaba a cargo de su cuidado se suponía que era yo. Buena parte de las historias tratan de esos viajes y las aventuras que significaron para nosotros dos.

Diálogo Vital 2: Molly Bottomless es la historia de una hermosa perrita Cocker Spaniel a la cual mi pequeña hija Lili Ester le puso como nombre, Molly, nombre de su artista favorita de rock. Y lo de Bottomless se debe a que le cosió un chalequito chiquito, muy alhajita, y como se olvidó de coserle un calzoncito, la perrita parecía una sensual belleza brasilera *bottomless*.

Diálogo Vital 3: Nuestra bella Elif deriva su título de su historia inicial sobre Elif, una hermosa perrita de raza Caniche que llegó a nuestro hogar en circunstancias providenciales.

Elif es un nombre que llevan las mujeres más bellas de Turquía. Simplemente no hay una Elif que no sea linda. Así, nuestra Elif es la Miss Universe de los perritos y su nombre en turco significa “esbelta”.

El resto del volumen incluye historias de perritos, entre los que destaca el Shéquel del cual sin duda te enamorarás.

Diálogo Vital 4: El Shéquel y su pandilla es un desfile de seres admirables precedidos por Shéquel, un perrito cuya historia conmovedora tiene grandes lecciones para todos nuestros lectores.

Diálogo Vital 5: Un día con Porcel deriva su título de su historia inicial sobre una hermosa gatita que vino a formar parte de mi vida. El resto del volumen incluye historias de toda clase de animalitos que solemos tener en nuestras casas como regalones o mascotas.

Diálogo Vital 6: Con vosotros. . . ¡El George Frankenstein! ya no es sobre animalitos sino sobre un ser humano virtual cuyo misterio sin duda querrás develar, porque él es quien está más cerca de mi alma.

Diálogo Vital 7: OVNIS y Extraterrestres es un volumen que trata sobre los seres tan parecidos a nosotros que nos visitan provenientes de otras estrellas. De que los hay, los hay; y a pesar de que yo personalmente no he visto a ninguno vivo, quizás yo soy el único ser humano en la Tierra que se ha propuesto orar por ellos, para que nuestro Creador dirija

sus pasos milenarios hasta el momento en que nos encontremos de manera personal en la cercana Parusía o gran revelación.

Diálogo Vital 8: Una familia muy normal es la historia de los miembros de mi familia. Pero para uno de ellos, en particular, hemos preferido escribir un libro entero que viene a continuación en la Serie DIALOGO VITAL: El abuelito Higinio.

Con las relaciones dentro de nuestra familia ilustramos la realidad del diálogo con nuestros semejantes.

Diálogo Vital 9: El Cuchicito Higinio trata de un niño ciego de nacimiento, pero que parecía ver. El llegó a ser nuestro abuelito Abuelito Higinio.

Su larga vida hasta la edad de 87 años está llena de lecciones para todos nosotros.

¡Qué Dios lo tenga en su gloria donde esperamos volvernos a ver.

Diálogo Vital 10: ¡Todos los perritos se van al cielo! trata de las características maravillosas de los perritos que Dios ha puesto a nuestro lado para ser nuestros más fieles compañeros. Este volumen nos enseña a ser buenos y amorosos con ellos. Cuando les hablamos constantemente nos llegan a entender. Pero más nos entienden en el plano de la comunicación de nuestros sentimientos.

Diálogo Vital 11: Vida después de la vida es un volumen que trata de la vida en Ultratumba, en el Sheól, y la posibilidad de comunicarse con los que están allá y jugar con ellos ajedrez desde acá.

* * *

Las citas bíblicas en la Serie DIALOGO VITAL provienen de la *Biblia Decodificada*, la Versión Oficial de la Santa Sede de la CBUP.

Para profundizar las enseñanzas de las historias cortas de la Serie DIALOGO VITAL visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave para abrir, y cuando sales, no te olvides de dejarla sobre en el batán que está junto a la puerta, pero bien escondidita debajo del chungo para que nadie la pueda encontrar:



www.bibliotecainteligente.com

En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la California Biblical University of Peru (CBUP) que publica temas acerca del diálogo con nuestros semejantes, para recibirlo escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarcbup@gmail.com

¡Seas bienvenido al diálogo vital con nuestros semejantes!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP





CONTENIDO:

PROLOGO

**ANTOLOGIA
DE HISTORIAS CORTAS**

1

UNA FAMILIA MUY NORMAL

2

LA HISTORIA DE NUESTRO AMOR

3

LA REINA ESTER

4

MA PETITE AMANDE

7

5

EL GEORGE FRANKENSTEIN

6

NOTA DE PRENSA

7

LA NUMERO 5 EN MI VIDA

8

LOS PADRINOS DE LA MOLLY

9

CARNAVAL
EN EL PUENTE INTERNACIONAL

10

MI PERRO ES EL MEJOR

11

EL REY DE LAS HISTORIAS

12

EL ZOOLOGICO DEL FUJMORI

13

EL SHEQUEL Y LA BIBLIA DECODIFICADA

14

NUESTRA BELLA ELIF

1
UNA FAMILIA MUY NORMAL
Por Lili Ester



La expresión, “una familia muy normal” proviene de la canción de fondo de la serie de televisión de “Los Locos Addams” en español (en inglés, *The Addams Family*), basada en las caricaturas de Charles Addams publicadas en *The New Yorker*, las mismas que fueron adaptadas para la televisión por el productor David Levy a partir de 1964.

La serie contiene elementos de su rival, la serie de *The Monsters*, otra familia “muy normal”; al menos eso creían ser los miembros de ambas familias. Y ambas series contienen elementos de la super producción, *Frankenstein*, basada en la novela de Mary Shelley, *Frankenstein o el Moderno Prometeo*.

El núcleo familiar de los Addams está compuesto por Homero Addams (Raúl Juliá), Morticia Addams (Anjelica Huston), el Abuelo Fétido, los hijos joyitas, las mascotas, el

personaje Dedos (una mano sin cuerpo, pero que mangonea) y el mayordomo Largo un personaje similar a Herman Monster de la serie de *The Monsters*.

En el fondo son simpáticos los miembros de la familia Addams, especialmente Morticia, muy femenina y refinada, que mantiene toda la casa perfectamente sucia y tétrica, y cuida de los niños y de su planta carnívora Cleopatra, proveniente de Africa; una planta estranguladora y devoradora de hombres.

* * *

Pero si quieres conocer una familia muy normal, no necesitas ver “Los Locos Addams”. Aquisito nomás, más a la mano, tienes a mi familia compuesta por mi hermanito George Frankenstein, mi hijita Molly Bottomless, mi hijito Shadow, mi Petite Amande, mi perrito Qatanchik, mi mami Amanda —su abuelita del Shadow y de la Molly—, mi papi Moisés —más conocido en la ciudad embrujada de Celendín por su nombre artístico de Roque Peloduro—. A ellos se suman los abuelitos Higinio y Olguita, yo (Lili Ester, su mami del Shadow), y una serie de personajes secundarios, entre los que destacan los de la Familia Kocherini, de Lima Limón.

* * *

Permíteme, pues, hablarte de nuestra familia y obsequiarte con un tour en nuestro departamento en La Paz, en un lugar que mi papi llama el “Beverly Hills” de Alto Sopocachi,¹ acerca del cual escribe a sus fans en todo el mundo diciendo: “Donde yo estoy, vosotros no podéis venir, ¡jojolete!” —refiriéndose a que La Paz se encuentra a casi 4000 metros de altura sobre el nivel del mar y, como es sabido, muchos no se sienten bien cuando se aproximan a esta dimensión del cielo—.

Ya conoces a mi mamá, a mi papá y a mis hijitos Molly, Shadow y Qatánshik de quienes te seguiré contando muchas historias más. Ahora permíteme hablarte de mi tío Luis Alberto Romay, de mi tía Elenita, de mi tía Zoila, de la Familia Kocherini y en especial de mi hermanito George Frankenstein.

¿Quisieras conocerlos?

¡Tadáaaa!!!!

* * *

Aparte de mi tía Elenita y mi tía Sara y la Familia Kocherini, que viven en Villa de los Angeles, en Lima Limón, más cerca de nuestro entorno familiar en Bolivia te presento a mi tío Luis Alberto Romay que llegó de Cochabamba en la fecha prometida y trajo consigo el regalo prometido, la casita o mansión para mi Shadow, mi hámster dorado y adorado. Con su visita a nuestra casa empieza la historia del Shadow International, a quien le he dedicado un libro entero intitulado, *¡Muy bien, muchacho!*

¹ Te aconsejo leer su novela, *El Demonio de Beverly Hills*. ¡Es super!

Con mi tío Romay fuimos a la Veterinaria “Boxer”, una tienda de mascotas o “regalones”, como se les llama a los pets, porque ellos nos regalan amor y felicidad. Como experto en hamsters, él lo escogió al Shadow después de palpar las vibraciones de su vitalidad, y dijo: “¡Este!”

La jaula, perdón, la mansión destinada para mi Shadow, arranca expresiones de asombro en todos los que la ven, porque es hermosa y está hecha de una sólida y bien diseñada manufactura importada.

* * *

La tía Elenita (hermana de mi papá) vive en Lima y se las pasa sentada en su silla de ruedas. Es casualmente para que ella lo conociera a mi Shadow que viajamos con él 3000 kilómetros desde la ciudad de La Paz.

Respecto de ese viaje, te contaré lo que ocurrió en el bus que nos llevó a Lima: Mi papi había pasado la noche llevando la casita del Shadow sobre sus rodillas, para evitar que cualquier movimiento brusco del bus lo maltratara.

A la altura de Ica yo me hice cargo del Shadow, pero me distraje jugando a las cartas con los amigos que hice en el bus, y no me di cuenta de que los rayos intensos del Sol de la tarde golpeaban a mi pequeño hijito a través de una ventana que no tenía cortina, y le ocasionaron una fuerte insolación.

Cuando por fin me di cuenta, me pareció que estuviese muerto, patas arriba. Pero un pequeño movimiento de su patita delantera, que estaba encogida, indicó que todavía estaba vivo, y nuestra alma volvió a nuestro cuerpo.

En el resto del largo viaje tuve más cuidado, pero temíamos que no pudiera recuperarse por completo.

* * *

Todos nuestros anhelos porque el Shadow divirtiera con su show de aerobics a la tía Elenita parecían haberse esfumado, porque al llegar a Lima, él no reaccionaba ni para tomar aguita de su bebedero, ni para comer su lechuguita que también le provee de agua. Recuerda que habíamos viajado por la larga costa peruana en medio del sofocante calor del verano.

Tarde en la noche empezó a moverse y se metió en su rueda de aerobics, aunque sin hacerla girar.

En la noche siguiente ya se encontraba totalmente recuperado y adaptado al verano de Lima, y nos alegró a todos con su show de aerobics, cosechando efusivos aplausos.

La tía Elenita estaba dichosa y acercaba su blanca cabecita a su casita de mi Shadow para alentarle con las palabras mágicas que le habíamos enseñado:

—¡Muy bien, muchacho! ¡Muy bien, muchacho!

* * *

Otra miembro de nuestra familia es la tía Zoila, una hermosa muchacha casadera que le asiste a la tía Elenita como enfermera.

Ni bien llegamos a Lima, ella se enamoró perdidamente de mi Shadow y solía sacarlo de su casita cuando empezaba la noche y él daba señales de actividad. Ella se lo metía en su seno, para salir de paseo en la noche en el parque con su enamorado, Rubén.

Y el Shadow, ¡feliz de servir de alcahuete!

* * *

Luego viene mi hermanito, el George Frankenstein, que cree ser el más normal de la familia, y en todo le saca a mi papi Moisés.

El George se ha vuelto famoso a raíz de la publicación del libro de mi papi, con el título de, *El mejor regalo de Navidad*, que bien puedes encontrar en nuestra página web Biblioteca Inteligente. Ellos dos son coautores de este libro encantador.

El es un tipo bien chévere, aunque chinche y molestón. Y ya me está jaloneando de mi blusa para que le escuche.

Me dice:

—Aclárales que es un animal nocturno, ché.

Y llena de furia le digo:

—¡Deja de decirle “animal”!

Del George hay tanto que contar que prefiero dedicarle una historia completa a él sólo en un próximo capítulo. ¡Ah, no se refería a mi papá, sino al Shadow!

* * *

Para ser justa, creo que también debería referirme a mi tía Internet. Ella siempre me saca de apuros cuando tengo que preparar mis exposiciones en el Colegio Boliviano Israelita o en la Alliance Française. A ella le debo gran parte de la información respecto de mi Shadow; pero la mayor parte se lo debo a mi papi, que al mismo tiempo que ha actuado como el esclavo del Shadow, ha realizado importantes observaciones científicas acerca de este lindo hijito mío, las cuales ha ido anotando en su diario científico.

Pero empecemos más atrás, cuando nuestra familia empezó a formarse con una espectacular historia de amor.

2
HISTORIA DE NUESTRO AMOR
Por Amanda de Chávez



En cierta ocasión, un amigo nuestro de Lima, viajó a Santa Cruz, Bolivia, para darle una corta visita a su hermana que se encontraba residiendo en mi casa. Y para entretenerse en el largo camino de Lima a Santa Cruz trajo un libro muy interesante, intitulado *Filosofía de la vida*, que tenía escrita en su primera página una dedicatoria de su autor.

Cuando le vi leyendo el libro, me llené de curiosidad y le pedí que me lo prestara un cachito. Pero terminé adueñándome del libro, y hacia el final del día ya lo había terminado de leer.

Como me despertaba tantas inquietudes, lo busqué en todas las librerías, y al no encontrarlo, le rogué que me lo vendiera. Después de todo, él podía volverlo a adquirir en el Perú, ya que conocía personalmente al autor.

El rehusó deshacerse del libro, pues tenía dedicatoria. Más bien, me sugirió que lo solicitara directamente del autor. El mismo sería portador de mi carta para él.

A su regreso de Bolivia le entregó mi carta. Y poco después recibí su libro, pero en el paquete no había ninguna carta.

Cupido se ensaña a veces, pero calcula bien, pues ese libro llegó a mis manos exactamente el 14 de febrero, fecha que en Bolivia no tiene ninguna trascendencia.

Mi amiga peruana me dijo: “¡En el Perú, hoy es el día de San Valentín, el santo patrón de los enamorados!”

* * *

Mientras esperaba, desconsolada, alguna carta de él, pensé: “Le pedí una copia de su libro, y me envió el libro, pero sin decirme una sola palabra. Es como decir: ‘¿Quieres el libro? Pues allí lo tienes, y no me molestes más.’”

Pero por fin llegó una carta de él, casi dos meses después.

Es que en la oficina de correos de Lima, le hicieron sacar del paquete la breve nota adjunta, para que la enviase en sobre aparte. Ese sobre llegó a Santa Cruz, pero cuando yo ya no estaba residiendo allí. Hasta que el sobre me fuera enviado de Santa Cruz a La Paz, había transcurrido mucho tiempo.

Inmediatamente respondí, explicando todo lo que había ocurrido.

El ya se había olvidado del libro y de la nota que había enviado en sobre aparte. Pero el recibir una carta mía, dio comienzo a nuestra amistad. El 3 de marzo recibió mi carta, y ni corto ni perezoso respondió de inmediato.

* * *

Una vez destituido el Cupido, el correo se portó mejor. Nuestras cartas solamente tardaban tres días en llegar. Por cada carta que yo escribía, él escribía dos, así que yo recibía sus cartas cada dos días.

Las cartas que él me enviaba eran bonitas, bien escritas y románticas. El tiene un don para escribir que yo no tengo, así que el sólo pensar que se me escapara un error ortográfico me horrorizaba.

Así empezamos a conocernos. También intercambiamos fotos. Yo le mandaba fotos actuales, pero él me mandaba fotos de hacía 15 o 20 años. Después pasamos de las cartas a las largas “conferencias” o conversaciones por teléfono.

El me decía que por aquel tiempo estaba haciendo un *Diccionario Hebreo-Español*. En honor a la verdad, yo no entendía la naturaleza de este trabajo. No podía entender cómo es que podía hacer un libro en su casa. Pero a mediados de marzo me invitó a visitar Lima. Me dijo: “Es una buena oportunidad para que conozcas Lima, mi entorno, mi trabajo, mi familia, y por supuesto, para conocernos los dos.”

* * *

Acordamos la fecha: Aprovechando de los días libres de Semana Santa, yo viajaría a Lima el jueves 28, y regresaría a La Paz el domingo 31 de marzo.

Ahora, lo difícil era comunicárselo a mi familia. Mi hermana, que es farmacéutica, saltó y dijo: “¡Cómo vas a ir al Perú cuando el cólera está en su auge!” Mi papá dijo: “¡El Sendero Luminoso mata a la gente como a perros!”

A la verdad, las noticias que llegaban del Perú eran alarmantes. Pero yo había decidido viajar y a mi familia sólo le quedó aceptarlo.

Mi hermana cargó mi maleta con desinfectantes, y mi papá me cargó a mí de recomendaciones. Y ambos se quedaron orando por mí.

* * *

Llegó el día del viaje a Lima. El Cupido, que como ya saben ustedes, no es amigo suyo, se coló de nuevo e hizo que el avión llegara con más de siete horas de retraso. El, que me esperaba para almorzar juntos, por culpa del Cupido tuvo que ayunar.

Cuando pasé por inmigración traté de ver dónde estaba él. ¡Y helo allí! Un hombrecito que portaba un letrero que decía AMANDA. Tenía algunas canas, y era algo más pequeño de lo que parecía en las fotos. Parece que al tomarse las fotos se ponía en puntitas de pie. También había enflaquecido, a causa del amor.

Me acerqué y le dije: “¡Hola! El avión se atrasó.”

El me dijo: “No importa. Lo importante es que ya estamos juntos.”

Y como si nos conociéramos de toda la vida, me tomó de la mano, y partimos a su casa, donde me esperaba una serenata muy linda.

Al día siguiente me mostró su Biblioteca y Museo, lo que me impactó muchísimo. Había alrededor de 2,500 volúmenes, en su mayoría en hebreo, griego, arameo, inglés, francés, etc. Allí estaban los originales de la Biblia Científica Reina-Valera Actualizada (RVA), de la cual él es el editor. Se trataba de unos archivos de más de 32,000 páginas tamaño carta.

Al llegar la noche me dijo: “Amanda, creo que ya nos conocemos lo suficiente; si quieres te quedas en el Perú, y nos casamos.”

* * *

Como imaginarán, aquella noche no dormí, pensando en lo que me había dicho. Al día siguiente, lo primero que hizo fue preguntarme cuál era mi respuesta. Yo respondí que sí aceptaba, y él me dijo: “No se diga más, y empecemos a hacer los trámites.”

El le llamó a mi papá a La Paz, y pidió mi mano por teléfono. Acto seguido, nos enrumbamos a Celendín, su ciudad natal, ya que allá todas las autoridades son sus familiares o sus amigos.

Mi hermana Stael voló de La Paz a Lima, para luego viajar a Celendín junto con nosotros. Nuestra boda tuvo lugar un martes 9 de abril, la misma fecha en que se casaron mis padres.

Habían transcurrido tan sólo trece días desde el momento en que lo vi por primera vez, y ya era mi esposo, mi compañero para toda la vida.

Acto seguido escribimos a los Records de Guinness para que nos dieran nuestro premio. Pero nos respondieron: “¡De ninguna manera! Porque aquí tenemos otro par de zonzos que se casaron sólo 13 horas después de haberse conocido.”

Así empezó otra nueva aventura en mi vida: Nuevos objetivos, nuevos planes, nuevas actividades, y un año después nacía nuestra adorada Lili Ester, el 13 de abril de 1992. Hace una semana que ella, que ahora es una hermosa adolescente de 16 años, llegó a Zurich, Suiza, donde pasará lo que queda de este año y la mitad del 2009 en intercambio escolar.

* * *

En 1996 participé en un concurso con motivo del Día de los Enamorados y el aniversario de Radio “A – Excelente: La Radio del Amor”. El concurso se llamó “La historia de nuestro amor”, como el título de la presente historia. Cada chica tenía que escribir su propia historia. Yo escribí esta historia y gané el Primer Premio: Una colección de cassettes de Los Iracundos, y dos entradas al Concierto y Cena de Gala en el Casino de Miraflores, Lima.

¡A toda hora se propalaba en el dial mi nombre como ganadora del concurso!

La velada y el concierto fueron espectaculares. Los Iracundos, Armando Massé y Manolo Galván nos deleitaron con su música del recuerdo.

Para colmar nuestra felicidad, sólo faltaba mi ídolo de siempre: Palito Ortega y. . .
¡La felicidad ja, ja. ja. Ja!

Y la felicidad se dio cuando llegó nuestra pequeña: La Reina Ester.

3 LA REINA ESTER



¡Esos mocosos del Colegio Boliviano Israelita (el CBI) no se lo merecen!

En verdad, no hay nadie que se merezca un doble Carnaval. Pero así son de privilegiados estos chicos holgazanes, que justo después de salir de Alasitas y del Carnaval General, este año sólo han tenido que dar un saltito coquetón para caer en Purim, una fiesta bíblica que tiene mucho de carnavalesco, pero por debajo esconde enigmas, secretos, intrigas, sexo, misterios y códigos secretos que han causado conmoción.

* * *

Toda esta semana los chicos del CBI han estado atentos, más que a las matemáticas, más que a los idiomas y a las ciencias sociales, a los preparativos y ensayos para el domingo 7 de marzo. Y en su febril obstinación nos han arrastrado a los padres de familia y a los abuelitos a una celebración de la que somos totalmente inocentes.

Pero algo más ha formado parte de los preparativos de Purim: La lectura del libro de Ester, el cual podría ser considerado como manual para la celebración de Purim. Se trata de una historia corta genial cuyo autor ha querido quedar en el anonimato. Pero existen evidencias de que no sólo se trata de una historia corta escrita para el deleite de niños y jóvenes, sino de un documento saturado de códigos secretos, muchos de los cuales aun quedan por ser detectados y decodificados.

* * *

Empecemos por contemplar el lado carnavalesco de la fiesta de Purim, porque detrás de las máscaras y los vestidos de payasos se esconden sus verdaderos protagonistas.

Los chicos del Séptimo Curso del CBI, donde está mi pequeña hija Lili Ester, han decidido que en el desfile de Purim de este año saldrían de sus casillas, o mejor dicho, nos sacarían a todos los padres de familia de nuestras casillas porque se disfrazarían de. . .

Miren de qué se disfrazarían: Algunos de los chicos se disfrazarían de doctores, y las chicas de enfermeras, y llevarían todos ellos sus estetoscopios, y ellas sus maletines botiquines blancos con el emblema de la Estrella Roja de David (hebreo: *Maguen David Adom*).

Otros chicos irían con muletas, con las piernas enyesadas y las cabezas magulladas y cubiertas de vendas sangrantes.

Y dos de los chicos llevarían en una camilla un enfermo que de veras está magullado de tantos ensayos, porque parte del show, su final apoteósico, consiste en voltear al suelo el contenido de la camilla.

Y para coronar el elenco, Apolo, un hermoso cachorrito Cocker Spaniel, que desfilaría en representación de Snoopy, la mascota del Séptimo Curso, lo haría en los brazos de la DOGTORA LILI CHAVEZ, su “perriatra”, debidamente vendado en la cabeza y las patitas. Total. . .

Tal desfile no podría ser descrito de otro modo que “altamente profesional”, porque sobre los botiquines habría lemas alusivos a la salud. Mi hija, por ejemplo, sabiamente ha escogido el lema suyo, muy corto, pero potencialmente expresivo: TU SALUD ES MI SALUD (hebreo: *ברייתך ברייתי*, *briutjá briutí*).

* * *

Pero, ¿qué tiene que ver todo esto con la festividad bíblica de Purim?

Los chicos y las chicas del Séptimo Curso serían merecidamente pifiados por todo el público congregado para la celebración, porque a todas luces parecerían haberse equivocado de fiesta.

¿Qué de risible, qué de carnavalesco podría tener un desfile de “profesionales de la salud quebrantada”? ¿Dónde estaba su gracia? ¿Cómo podrían hacer reír con tantos quejidos?

Pero ellos, sin hacer caso de los silbidos y de los insultos del público por estar fuera de onda y por comportarse como “perros daña fiestas”, avanzarían con paso inalterado hacia el centro del gran patio deportivo, y allí. . .

Allí arrojarán al aire sus botiquines, sus estetoscopios, al pobre perro, y a la camilla con enfermo y todo, y se entrecruzarán en un ridículo revoltijo de break dance al son de la música de un *cassette* de Michael Jackson, en medio de los aplausos del público desenfrenado.

—¿Y así esperan cosechar aplausos?

* * *

Sin embargo, en algo han acertado los chicos del Séptimo Curso del CBI: La fiesta de Purim también tiene su lado serio, altamente profesional. De manera diferente al Carnaval de Río que cuenta con su rey Momo, que es elegido entre los más tragones, los más gordinflones y los más groseros de la multitud en fiesta —al juzgarlo por sus estruendosos eructos—, el Carnaval de Purim incluye la coronación de la Reina Ester, que es elegida entre las chicas más bellas, más inteligentes y con don de gentes, tres requisitos y características fundamentales para ser coronadas como Reina Ester.

Claro que el Carnaval General también tiene la elección de su Reina del Carnaval, pero el requisito principal es sólo belleza física, y no tanto belleza espiritual como en el caso del Carnaval de Purim.

En Purim, cada curso del CBI elige su Reina Ester, desde las más chiquitas hasta las más grandes, y entre todas ellas se elige a la Reina Ester de todo el CBI.

En Israel, el haber sido elegida y reelegida como Reina Ester en la secundaria constituye un importante *ítem de curriculum vitae* que abre muchas puertas en la vida, porque se presupone que para haber sido elegida tendría algún parecido notable con Ester, aquella bella muchacha judía que accediera al trono de Persia después de lo que con toda justicia ha de ser considerado el primer certamen de belleza del que existen records históricos, algo así como el Concurso de Miss Universe.

* * *

La información detallada acerca de la celebración de la fiesta de Purim se encuentra en la Biblia, en un libro del género de la historia corta de tipo biográfico que lleva el nombre de su heroína, Ester.

En el libro destacan el complot, el espionaje y el contraespionaje llevados a cabo simultáneamente en medio de grandes y portentosos banquetes, en un entorno que aparentemente se volcaba por completo del lado de los intereses y maquinaciones de un malvado genocida iraní llamado Amán. Para los fanáticos de la literatura de intriga, azar, complot, espionaje, sexo, ajusticiamientos y grandes celebraciones, la lectura del libro de Ester es una prioridad.

No se sabe quién es el autor del libro, pero podemos afirmar que su obra es una de las piezas más admirables de la literatura universal.

Los acontecimientos que narra son fechados en el reinado de Jerjes, que reinara en Persia entre los años 486-465 antes de la era, a quien se le llama en código con un apodo risible, Ajashverosh (Asuero, en las Biblias en español).

Es posible que el nombre del rey Ajashverosh, sea otra broma más de Purim, o acaso implica un código secreto que nos corresponde decodificar. Los segmentos del libro de Ester que transcribimos a continuación han sido tomados de la *Biblia Decodificada*.

* * *

La festividad de Purim está repleta de alegría. En este día, la gente de Israel, por lo general muy disciplinada, se abandona a la informalidad, a las bromas pesadas, a los juegos de azar. Visten disfraces y cometen las más inimaginables payasadas.

En los nidos de niños y en las escuelas este día no es feriado, pero tampoco es día de clases. Más bien, es un día de teatro bufo, representaciones caricaturizadas y revolución y media. Todas las cosas se ponen “patas arriba”, como la misma suerte de Amán. Los alumnos se convierten en profesores, y los profesores en alumnos, lo cual puede ser ocasión para una *dolce vendetta*, conforme a la palabra que dice: “La letra con sangre entra.”

La fiesta se parece al Carnaval y casi coincide con el General Carnaval, siempre con la característica de los juegos licenciosos. En este día no se les dice nada a los mocosos cuando fuman o apuestan, porque Purim significa “suertes” o “juegos de azar”.

Aun los sabios de Israel han dicho que en este día está permitido embriagarse, pero sólo hasta el punto de no poder distinguir una cosa de otra, como por ejemplo una mujer de una lora.

* * *

En Purim no se hace una imagen del malvado Amán ni se escenifica su ahorcamiento. No hay que manchar la alegría con actos de incitación. El humor se abre paso y Amán merece que año tras año su nombre sea escrito en las suelas de los zapatos y que se le muerdan las orejas. En Purim se preparan unas deliciosas galletitas que se llaman en hebreo, *oznéi Amán*, “orejas de Amán”, las cuales son mordidas y masticadas con ganas.

En la sinagoga la celebración empieza con la lectura en público del rollo o Meguiláh de Ester. Y mientras se lo lee, de entre el público surgen vivas cada vez que se mencionan los nombres de Ester y de Mordejay, y pifias y silbidos cada vez que se menciona el nombre del detestable Amán.

Y no faltan los que le mientan la madre en sus corazones.

* * *

Aparte de haber introducido en la vida del pueblo de Israel la única festividad que no es religiosa, el libro de Ester tiene muchas otras rarezas. Por ejemplo, dijimos, es el único libro de la Biblia donde no aparece el Nombre de Dios, lo que ha llevado a ciertas personas a buscarlo mediante una super ingeniosa combinación de Qábalah y Computación.

Es que Dios, no obstante estar presente en los acontecimientos de Purim, lo hace con *low profile* para aparecer al final y desbaratar los planes de sus enemigos.

O a lo mejor está entre líneas, o entre letras, probando la audacia de los que le buscan como en el juego infantil de las escondidas, o como en el juego de michi o tres en línea.

* * *

En Purim, hasta Dios apuesta, y lo hace a ganador.

El levantó a un hombre con la inteligencia, el patriotismo y el performance de Mordejay.

Dios también predeterminó que Ester llegara al trono de Persia. Nadie mejor que ella, educada por el Snoopy Mordejay para coronar con tanto *charm* la portentosa liberación del pueblo judío.

Porque Mordejay se disfrazó de limosnero y se las ingenió para estar continuamente en las inmediaciones de la puerta principal del palacio real, Purim es también una fiesta de disfraces.

Ester se disfrazó de Miss Universe, en el sentido de que poco antes era nada más que una chica hermosa y de pronto se vio convertida en la reina del imperio más poderoso de ese tiempo. También su nombre es trocado: Ella se llamaba Hadasa, y su nombre Ester (en acadio, Ishtar), es el nombre de la diosa del amor y de la belleza.

Y como la suerte de los judíos cayó sobre Amán y sus asociados, y el día destinado a duelo se convirtió en día de fiesta, en Purim todo se pone patas arriba.

* * *

A partir de la Segunda Guerra Mundial, el texto del libro de Ester se ha convertido en un campo inquietante para la Qábalah, porque aunque parezca una broma más de Purim, el libro de Ester, siendo histórico, se disfraza de profético y comunica inquietantes secretos relativos al futuro mediante aparentes contradicciones textuales que uno pudiera catalogar como errores de los copistas.

Esta característica adicional del libro de Ester es enfocada en nuestra historia corta que lleva el título de “Los códigos de Ester”.

Por ahora prefiero no meterme en los intrincados asuntos de la Qábala y la Profecía, y terminar asustando al lector. Más bien prefiero volver a referirme a la celebración de Purim en el Colegio Boliviano Israelita.

Lo que más me gusta es el Desfile de Purim, desde los más pequeñitos de Kinder hasta los viejotes de la Promoción 2004, y el acto de coronación de la Reina Bufa.

* * *

Un año que me encontraba de viaje, lejos de casa, me llama mi mujer para contarme que nuestra hija, Lili Ester ha salido disfrazada de Facundo, y su pareja, de Romina, y que el Facundo se lució en su baile al estilo “resorte malogrado”.

Los hombres de la Promo se disfrazaron de coquetas mujercitas, y las mujeres de machos de pelo en pecho. ¡Pucha! ¡Caray!

La Reina Bufa y sus pajes en realidad son muchachos disfrazados de chicas y chicas disfrazadas de muchachos. ¡Imagínate los piropos que cosecharán a su paso sensual!

Pero sobre todo estemos a la expectativa de quién saldrá elegida como Reina Ester, porque sin duda será la chica más bella, más inteligente de todo el CBI.

¡Y eso ocurrió!

Nuestra Lili Ester salió elegida Reina Ester de su Prom 2008.

4

MA PETITE AMANDE



Un alumno mío apareció un domingo en la casa donde yo me encontraba alojado en la ciudad de Pucallpa con una linda tortuguita motelo que había comprado en el mercado de la ciudad, temprano esa misma mañana.

Era una tortuguita de unos cinco centímetros de caparazón, que cabía con facilidad en el hueso de mi mano.

—¿De dónde la has sacado?

—Un niño las está vendiendo en el mercado.

—¿Tiene más?

—Tiene un montón.

—¿Me puedes dar ésta? Y tú te vuelves al mercado para comprarte otra igualita. ¿A cómo las está vendiendo?

—Esta me costó cinco soles.

—Toma diez soles y cómprate una igualita, y te quedas con el vuelto.

El muchacho se volvió alegremente y no tardó en volver con una motelo igual. Pero mi tortuguita era más hermosa, más perfecta. Ella sería el regalo que le llevaría a mi pequeña hijita Lili Ester a mi regreso a Lima.

Siempre llego con un regalo especial, pero este regalito sería el más lindo de todos.

* * *

Mi apasionamiento por las tortuguitas motelo empezó cuando vivía en la ciudad de El Paso, Texas. Al verme ahora con una hermosa tortuguita en mis manos, me sobrevino un golpe repentino de recuerdos y pensamientos que puso delante de mi alma y de mis ojos el momento en que la Sra. Dotothy Pettitt, artista gráfica de la Editorial Mundo Hispano en El

Paso, apareció de visita cierto día en las instalaciones de la casa editorial con un puñado de tortuguitas cuya caparazón a las justas llegaba a los dos centímetros y que por su tamaño más parecían muymuyes que tortugas.

Lo que había ocurrido es que las tortugas de su jardín habían parido, y ella se encontraba con una invasión de las pequeñitas por todos los rincones de su casa. Todo el que quisiera podía tomar en sus manos cuantas quisiera, y si quería más sólo tenía que ir a su casa a cazar en el jardín las que gustase.

* * *

Yo tomé sólo una de ellas, y como era tan pequeñita, la llamé Petite, en francés, que suena igual que Petitt, el apellido de aquella buena dama. A pesar de su tamaño era perfecta y llena de vitalidad. Primero la tuve en una cajita de fósforos y después le acomodé un lugar en una cajita de plástico con acceso a una minúscula fuentecita de agua y unos cuantos guijarros, y como comida puse en un extremo un pedazo de pan y un cogollo de lechuga para que se sirviera cuando gustase.

Así la mantuve hasta el fin de semana, cuando tuve la visita del Dr. Reyes y familia. El es un prestigioso médico mexicano que por entonces residía en Ciudad Juárez, a corta distancia del puente internacional sobre el Río Grande. Todos los fines de semana me visitaba con su familia en El Paso para ir a nadar en una piscina olímpica con sus hijos. Otras veces, yo cruzaba la frontera para pasar el fin de semana en su casa. Entonces, Lili, su pequeña hijita de tan sólo seis añitos de edad vio en la caja a la pequeña tortuguita y se encariñó de ella.

Yo le dije:

—Puedes llevarla contigo. Yo puedo conseguirte todas las que quieras.

* * *

Lili llevó la cajita con la tortuguita, y desde entonces ella sirvió para unirnos a la pequeña y a mí con un vínculo emocional muy hermoso. A cada instante ella me llamaba por teléfono (llamada internacional, aunque fuera sólo pasando el puente) para informarme cómo le iba a nuestra tortuguita. Pero en un momento de descuido la tortuguita se perdió y fue imposible encontrarla a pesar de todo el revoltijo que armaron en el departamento.

Con su corazón destrozado me llamó mi pequeña amiguita para contarme lo que había ocurrido, y a duras penas pude consolarla. Aquella experiencia pudo traumatizar a la niña.

Toda esa carga de sentimientos se agolpó de repente cuando tuve ante mi vista a aquella tortuguita de Pucallpa, y pensé que una de ellas sería el regalo más hermoso para mi pequeña Lili Ester a quien le puse el nombre “Lili” con la plegaria de que fuese tan linda y buena de corazón como mi pequeña amiguita de México.

A la sazón, Lili estaba por cumplir entonces seis añitos de edad.

* * *

Una vez en casa, Fabiolita Ríos, que vivía con nosotros, me pregunta:

—¿Y cómo se llama la tortuguita?

Le dije:

—No le he puesto nombre todavía. Creo que debemos ponerle un nombre muy bonito, pues se lo merece.

Fabiolita sugirió un nombre, pero no. Amanda sugirió otro, pero tampoco. Entonces Lili resultó con la propuesta del millón de dólares:

—Llamémosle “Amandita”, como mi mamá.

Su mamá puso el grito en el cielo:

—¡Por favor, no le pongan mi nombre a una tortuga!

Pero ni modo. Más bien, Fabiolita suavizó las cosas con su tierna propuesta:

—¡Entonces llamémosle “Amandita Chiquita”!

Y se levantaron las manos para expresar que por mayoría de votos se llamaría así.

* * *

Ahora, Lili Ester se acuerda de ella y de todas las experiencias que pasamos juntos, es decir, con la Amandita Chiquita. Y mientras hace su composición acerca de ella para la Alliance Française donde se encuentra estudiando francés, pronuncia su nombre con una hermosa y tierna pronunciación gutural:

—Ma petite Amande! (léase: *ma petit Amád*).

Y cuando nos explica que Amande, significa en francés, “almendra”, su madre interviene para expresar su asentimiento.

* * *

El clima de Lima le asentó de perilla a nuestra Petite Amande, aunque le costó acostumbrarse a los pisos encerados de nuestra casa. Imagínate que cuando la bajábamos al primer piso para que se paseara de un extremo a otro en la amplia sala de la biblioteca, cada vez que se emocionaba y tomaba impulso, se deslizaba como Cupido Motorizado. Con un poco más de imaginación te la verías en patines o en *roller skates*.

Todo el tiempo que permanecemos en Lima no pudimos darnos cuenta de algún crecimiento en su caparazón. Siempre parecía igual de diminuta, aunque quizás habría crecido uno o dos milímetros.

A la hora del almuerzo, la Lili Ester se encargaba de ubicarla para llamarla a comer, para luego ponerla en el centro de la mesa, junto al pequeño florero que Fabiolita mantenía lozano, y junto a su deliciosa hoja de lechuga.

Todos comíamos los deliciosos potajes que preparaba Fabiolita, siempre sazonados con un delicioso aroma de orégano que al medio día henchía todos los ámbitos de la amplia vivienda. También la Petite Amande se disponía a devorar su lechuga tras la oración de gracias por los alimentos, en la cual todos nos tomábamos de las manos, inclusive la Petite Amande que pendía de mis dedos y de los de Lili, con su caparazón en el aire meciéndose como péndulo.

Todos los días ocurría lo mismo, y el medio día se convirtió en su hora fija de almorzar. Imagínate la preocupación y el dolor que todos sentíamos cuando decidimos trasladarnos definitivamente a la ciudad de La Paz, en el Altiplano de Bolivia.

Había que deshacernos de la Petite Amande, es decir, dejarla con a alguna persona conocida, porque la altura y el clima seco de La Paz sería malo para ella.

* * *

Pensamos en cada uno de los miembros de la familia para dejarles el cuidado de la Petite Amande, pero fuimos descartando a uno tras otro. Pensábamos que nadie le podría brindar el mismo cuidado y que la tortuguita pudiese terminar perdiéndose o atracándose debajo de la pata de algún mueble, y muriendo de hambre.

Pensamos en mi hermana Chabuca, pero no. Porque en su casa todos tienen tantos asuntos que ocupan su tiempo y su atención como para pensar en la Petite Amande.

También pensamos en mi hermana Sara, pero tampoco. Porque en su casa hay mucho atabal, y la tortuguita se podría atascar entre ellos.

Pensamos en mi hermana Elenita, pero tampoco. Porque ella no le podría atender desde su silla de ruedas.

Pensamos en obsequiarla a alguna familia conocida, pero sólo el pensar en regalarla nos hacía sentir mal.

Finalmente, decidimos que la Petite Amande volaría con nosotros a la ciudad de La Paz, vía Lloyd Aéreo Boliviano, y que siempre estaría con nosotros, participando de nuestro almuerzo en el centro de nuestra mesa y alegrando nuestro día.

* * *

El día designado para nuestro viaje final, después de haber hecho varios viajes por tierra trasladando los libros de nuestra vasta biblioteca y los objetos preciados de nuestro museo, nos dispusimos a pasar la aduana para abordar el avión para nuestro vuelo directo Lima-La Paz.

Numerosos amigos fueron para acompañarnos y vernos partir. Entre ellos estaban Lucecita Kam y su esposo, el Pastor Kam, que se quedarían viviendo en nuestra casa en Lima por varios años. Para el día de nuestra partida ellos ya se habían mudado a nuestra casa, y su familia y la nuestra compartimos como una sola familia por cerca de dos meses. Entre las cosas que extrañaríamos de veras estaba la rica comida coreana que Lucecita preparaba también para nosotros.

Llegado el momento de abordar el avión, me despojé de las monedas, llaves, y todo objeto de metal. También me despojé de mi cinturón porque tenía hebilla metálica. Luego el Pastor Kam me entregó la Petite Amande que llevaba cuidadosamente en su bolsillo, y yo la metí en el bolsillo cigarrero de mi saco que estaba libre de olores feos porque yo no acostumbro fumar.

De esta manera pasamos el control electrónico sin ningún bip, y la Petite Amande volaría en su primer vuelo internacional.

* * *

Pero en La Paz la Petite Amande perdió su vitalidad. Ya no se deslizaba a todo full como en roller skates ni se movilizaba como Cupido Motorizado.

Pensamos que sería el soroche y que pronto pasaría esta situación; pero eso no ocurrió. Más pena nos daba verla no comer su lechuga que con insistencia le acercábamos a su boquita. Lili intentó muchas veces abrirle la boquita para hacerla morder un pedazo de lechuga, a veces con resultados, pero la mayoría de las veces sin que la pequeñita mostrase ninguna reacción.

Ponerla encima de la mesa a la hora del almuerzo sólo añadiría a nuestra tristeza y ensombrecería nuestra jornada.

Pensamos que no habría otra solución que llevarla de nuevo a Lima donde el clima húmedo es especial para suavizar las diminutas fosas de su naricita. Pero mientras llegaba el momento del viaje tuvimos que tenerla metida dentro de un vaporizador eléctrico, día y noche para que tuviera algo de humedad.

Varios meses la tuvimos dentro de un ambiente húmedo artificial, y eso pareció ayudar en algo. Pero nos daba mucha pena ver a un animalito tan querido metido en una especie de hospital miniatura donde le conservábamos la vida de manera artificial.

* * *

Tanto la Lili Ester como su mamá se dieron cuenta de que había llegado el momento de despedirse de la Petite Amande para siempre. ¡Y dónde mejor podría estar que en la casa de la tía Elena!

Así que, llegado el día de mi viaje, ellas se despidieron de la pequeña con un tierno beso, y luego ella ocupó su lugar dentro de una cajita que llevaba conmigo en mi maletín de mano.

Cuando el avión de Aero Continente descendió en el Aeropuerto Internacional “Jorge Chávez” en Lima, la Petite Amande ya había recobrado toda su vitalidad. Pronto llegamos a la casa de la tía Elenita, y la pequeña tortuguita no sólo se encontraba en su gloria, sino que sería el regalo más hermoso para ella.

Por razones de trabajo en la CBUP yo debía viajar a Lima dos veces al año. Así podía ver siempre a la Petite Amande.

También la tía Elenita tenía muchas anécdotas que contar de su pequeña compañera, y mis mujercitas en La Paz nunca se cansaban de encargarme sus cariños para su querida Amande.

* * *

Habría pasado un año cuando estando en casa en Lima saqué a la Petite Amande al jardín que da al pasaje, para luego llevarle allí su hoja de lechuga. La coloqué sobre el grass recién cortado y entré en la cocina para tomar la lechuga. Luego salí, pero la Petite Amande había desaparecido.

No tuvimos éxito en buscar entre las plantas y las flores. Prácticamente, peinamos el grass y en vano.

¿Qué pudo haber ocurrido en el transcurso de medio minuto?

Caminando sobre el grass ella no se hubiera alejado medio metro del lugar donde la dejé. Parecía que había llegado el día del rapto y la Petite Amande había sido llevada al cielo, por el hecho de ser evangélica bautizada por inmersión.

¿O acaso alguien abriría la reja del jardín y se la robaría?

¿Quizás un gato veloz la llevó en sus fauces?

El misterio nunca se aclaró, y Elenita decía: “En buena hora ocurrió esto en tus propias manos y no en mis manos, porque no sé cómo hubieras reaccionado.”

A mi regreso a La Paz guardé silencio, pero no tardaron mis mujercitas en preguntar por su Petite Amande. Cuando supieron de lo ocurrido, habían transcurrido ya varios meses.

* * *

En mi viaje a la ciudad de Iquitos, un hermoso paraíso separado del resto del mundo por el río Amazonas, que abre sus brazos para abrazarla como una isla misteriosa en un banco de blancas arenas, tuve la oportunidad de encontrarme con varias “charapitas”.

Allí estaban las hermosas charapitas, las hermosas mujeres de la Amazonía, como la Paolita Ruiz cuyo calendario “De la Selva su Encanto” decora mi biblioteca de literatura sagrada. El apelativo de ellas deriva de las charapas o tortugas de agua.

También vi las tortuguitas motelo, como la Petite Amande. Pero esta vez yo no volvería a sacar a otra Petite Amande de su santuario ecológico.

* * *

Cierto amigo nos dio en su casa un banquete de despedida a la secretaria de la CBUP y a mí, y al final del banquete me honró obsequiándome una hermosa piel curtida de otorongo, una variedad de tigre amazónico del tamaño de un gato montés. Antes de enrollar la piel para dármele, me mostró un agujero en la parte de su frente y me dijo:

—En este lugar le di con mi escopeta. Por este hueco entró la bala.

Le dije:

—No te molestes en deshacerte de este lindo adorno de tu sala. Podrían decomizármelo en la Policía Ecológica que ahora funciona en el Aeropuerto de Lima.

Pero mi amigo insistió en honrarme con este lindo trofeo, y no tuve más remedio que llevarlo a mi hotel. Pero al arreglar mi maleta decidí que no sacaría de la selva peruana la piel de un hermoso animal salvaje perforada por una bala deportiva, y la obsequié a la persona que había sido designada para llevarme al aeropuerto. E hice bien, porque en el aeropuerto en Lima la Policía Ecológica me pidió justamente que abriera la maleta de donde yo había sacado la piel antes de ir al aeropuerto de Pucallpa. Así pude pasar la revisión sin ningún contratiempo.

Pero más que para evitar contratiempos, el hecho es que ha quedado escrita en mi corazón la lección de no interferir en el proceso vital del ecosistema y la frasecita que a menudo me repite nuestra pequeña Lili Ester respecto de los pokemones, aun de los más pequeñitos, como el Shadow International: “Ellos también tienen su corazoncito.”

Y yo añadiré una observación más: “Podemos tener diálogo con nuestros semejantes.”

5

EL GEORGE FRANKENSTEIN



Estos últimos días de clases son particularmente calurosos en la ciudad de La Paz.

Han pasado las trágicas escenas del asedio a la ciudad que condujeron a la dimisión del Gringo Goni. Encantadoramente, todo vuelve a la normalidad. El cielo, que en ningún momento nos negó su brillo azul metálico, ahora brilla con mayor intensidad. Y en su *penthouse* en Alto Sopocachi, el Excelentísimo Doctor Don Trepanación de la Mancha ha venido gradualmente haciendo *strip-tease*.

Al compás del *Javah Naguilah* se ha despojado de su chamarra, de su chompa, de su camisa, de su pantalón, de sus zapatos, de sus medias, para terminar allí nomás, porque podría en cualquier momento tocar el timbre la vecina de al lado para pedir prestada una tacita de azúcar o el tarro de nescafé.

Las ventanas están abiertas de par en par, y la brisa circula y refresca todos los departamentos del condominio. Por eso fue más bullicioso el escándalo que paso a referir.

* * *

Damas y caballeros, nos encontramos en este preciso momento en el *penthouse* del Dr. De la Mancha en Alto Sopocachi, en la ciudad de La Paz.

Justo nos disponíamos a empezar nuestra entrevista televisada con relación a sus actividades en la Santa Sede de la CBUP, cuando se produjo el escándalo. De modo que,

mejor dejamos de lado la entrevista programada y pasamos a referir en vivo y en directo lo que está ocurriendo en este preciso momento.

Efectivamente, al medio día de este caluroso lunes 20 de octubre, llega del colegio Lili Ester, la hija pequeña del Dr. De la Mancha, y sube corriendo las escaleras que conducen al *penthouse*, desesperada, como si lo persiguiera el Anchanchó.

Tras ella viene su madre, que trata de alcanzarla con sus botas de siete leguas. Pero la niña llega primero, y la madre alcanza las últimas gradas sin resuello y sosteniéndose pesadamente de los pasamanos.

Entonces las graderías del condominio se llenan de estruendosos gritos y carcajadas. Algunos de los vecinos abren sus puertas para ver qué está ocurriendo, pero es demasiado tarde, pues la hija y la madre ya lograron entrar al *penthouse* donde nos encontramos intentando calmar los ánimos para ver si será posible, después de todo, llevar a cabo, la entrevista programada sobre las actividades del Dr. De la Mancha en la Santa Sede de la CBUP.

* * *

Una vez que el escándalo y las risotadas quedan contenidas dentro de las cuatro paredes del *penthouse*, y los vecinos unos tras otros cierran sus puertas y se meten de nuevo en sus propios problemas, la niña de diez años a duras penas puede contener la carcajada. Y el padre les pregunta con voz de ejecutivo coreano:

—¿Qué es lo que pasa aquí? ¿Ah? ¿A qué se debe tanto escándalo?

Su esposa responde:

—¡Tu Lili me ha hecho quedar mal en el colegio!

Eso no puede ser verdad, pues la niña se ríe sosteniendo su barriga. Algo se deben traer entre manos este par de mujercitas; por eso el padre le pregunta a la niña en términos más conciliadores:

—¿Qué es lo que ha pasado, hija mía? ¿No me lo dirás a mí?

Ella no puede hablar de tanta risa, por lo que la madre insiste con su versión de los hechos:

—Ella me ha hecho quedar mal ante la directora, ante los profesores y profesoras, ante el personal administrativo y ante todos los alumnos y alumnas del colegio.

La madre vuelve a hablar, jadeante, y enseñándole a la niña su puño, de manera amenazadora:

—Les ha contado a sus amigas que el día de ayer nuestro hogar ha sido bendecido con el nacimiento de su hermanito. Y todos en el colegio, alumnos y profesores, me han dicho: “¡Con razón la señora Amandita estaba algo panzoncita! ¡Qué bien escondido que se lo tenían!”

* * *

La niña vuelve a reír escandalosamente, como si le acabaran de dar más cuerda, y la madre continúa hablando, no muy dichosa, pero combinando su sufrimiento con una dosis de humor:

—Sips, sips. Fíjate, fíjate lo que me ha hecho quedar mal tu hija en el colegio. . .

El Dr. De la Mancha pregunta:

—¿Cómo puede ella haberte hecho quedar mal, mujer?

—Es que le han preguntado si su hermanito recién nacido ya tiene nombre, y cómo se llama, y ella ha dicho que se llama George.

—¿Y qué? Yo no veo nada malo en eso. . .

—Es que luego lo ha completado: “Se llama George Frankenstein”. Y todo el mundo ha elevado un clamor al cielo preguntándose: “¿Y por qué se apellida Frankenstein y no Chávez, como su papá?” Así me ha hecho, a mí pobre, quedar como la madre de un monstrito.

A estas alturas la Lili ya no puede ser acallada, y se ríe escandalosamente de las palabras quejosas pero enternecidas de su madre:

—¡Ahora toda la gente cree que de veras soy la mamá del George Frankenstein!

* * *

Damas y caballeros, ahora la pregunta es: ¿Quién es realmente el tal George Frankenstein?

Creo que esto se pone más interesante que la entrevista que iba a hacerle al Dr. De la Mancha acerca de sus actividades en la Santa Sede de la CBUP. Mejor nos olvidamos de esa entrevista, y le hacemos algunas preguntitas acerca del monstruo, pues sin duda él tiene algo que revelar. De modo que aquí está vuestro adorado amigo, el periodista Kermit Defrog, en el *penthouse* del Dr. De la Mancha en Alto Sopocachi, La Paz, Bolivia, América del Sur. ¡Esta es una entrevista exclusiva para “The Puppets’ Show”! Vamos a hacerle al doctor unas cuantas preguntitas comprometedoras:

—¿Es verdad que ustedes esconden un monstruo aquí, en este *penthouse*?

—Pos, para qué te digo que no, si sí.

—¿Y se puede saber quién es ese monstruo?

—¡Por favor, sea más respetuoso, señor “Rana René”! ¿Qué es eso de llamarle “monstruo”? ¿Le gustaría que le llamen a usted “Sapo Podrido”?

—¡Qof! ¡Qof! ¡Qof! Perdón, ¿Cómo se llama su monstrito?

—Se llama George.

—¿George Frankenstein?

—Así es. Pero se trata de una historia muy larga. . . En realidad, lo trajimos acá, a La Paz, cuando nos trasladamos desde Lima hace seis años. Todo empezó en Lima, cuando estábamos trabajando en la super producción de “El Gran Paquetazo”. ¿Le suena?

—¿Y por qué le han puesto al pobre George ese nombre tan horrible de “Gran Paquetazo”? ¿Es esa la manera de referirse a su propio hijito, “Paquetazo”? Si es que realmente él es hijo suyo. ¿Es su hijo? ¿Sí o sí? ¿Quiere usted decir que nació en el Perú? Entonces, ¿es cierto que es hijo suyo y de la doña? ¿Doña Amanda?

—Pos, para qué te digo que no, si sí.

* * *

Así, pues, damas y caballeros, nos acabamos de enterar que en realidad la Lili no es hija única de los esposos De la Mancha, como se creía, pues tiene un hermanito que se llama George. Ahora, a lo mejor nos enteramos también por qué sus propios padres han tratado de ocultar las cosas y desvirtuar la identidad del muchachito tildándole primero de “Gran Paquetazo” y después, de “Frankenstein”.

Damas y caballeros, volvamos a nuestra entrevista con el Dr. De la Mancha:

—Por favor, díganos, doctor, ¿cómo es eso de que el pequeño George nació en el Perú, pero ha vuelto a nacer en Alto Sopocachi? ¿Así que el monstrito ha nacido de nuevo? ¿Ah?

—Estimado amigo. . . ¿Kermit Defrog? ¿Verdad que así se llama usted, señor periodista? Yo sólo tenía el honor de conocerle como “la Rana René”. Pero, mire, señor periodista, las cosas no son tan sencillas como usted se las imagina. . .

—Dígame, doctor, ¿tiene usted agallas? ¿Siente usted alguna responsabilidad para con su hijo George? ¿Bajo qué identidad se ha tramitado su residencia permanente en Bolivia? ¿Acaso lo esconde como ilegal? ¿Acaso lo tiene escondido en este *penthouse*, en el último piso de este condominio de Alto Sopocachi?

—Mire, señor periodista, las cosas no son como usted se las imagina; de modo que, como no me siento muy a gusto como para proseguir con esta entrevista en este momento, le propongo una cosa. . .

—¡Ah! ¿Con que coimas a la prensa? ¡De ninguna manera! Usted no conoce en realidad mi trayectoria profesional ni mi consagración a los Derechos Humanos. . .

—No, no, no, señor periodista. . . Usted no entiende. . .

—¡El que no entiende es usted, Dr. De la Mancha!

—No, no, no, señor periodista. . . Por la gran estima que le tengo a usted y a “The Puppets’ Show”, quiero hacerle a usted la persona privilegiada con la revelación de mi secreto con carácter de exclusividad, pero. . .

—¡Ah! ¡Claro! ¡Ya atraco! Sus revelaciones tienen precio, ¿verdad? Lamento decirle que la prestigiosa empresa que yo represento no acostumbra comprar las noticias a ningún precio.

—¡No, no, no, señor periodista! No le estoy insinuando nada respecto de dinero. Lo que quiero decirle es que yo mismo quisiera escribir la interesante historia del George Frankenstein en algún momento de tranquilidad, y luego le llamo por teléfono para que usted mismo la recoja en nuestro departamento. Será totalmente GRATIS, pues yo no tengo ningún interés en lucrar con la historia de mi George.

* * *

Así es, estimadas damas y caballeros, vosotros mismos sois testigos de que el Dr. De la Mancha se compromete a revelarnos completamente GRATIS el secreto de su hijo George Frankenstein. . . Es su hijo. . . ¿Verdad doctor?

—Sí, así es; es decir, es. . . algo por el estilo. . .

—¿También es hijo de Doña Amanda?

—Sí, así es, al menos ella sí lo ha reconocido. . .

—¿Y es su hermanito chiquitito de la Lili Ester?

—Sí, en cierto sentido. . . Sí.

Bueno, damas y caballeros, muy pronto sabremos cómo es eso de que nació en el Perú hace seis años, pero acaba de nacer de nuevo ayer domingo 19 de octubre en el Alto Perú. Esperamos, pues, el manifiesto firmado que el Dr. De la Mancha ofrece en exclusividad para “The Puppets’ Show”. ¡

Corten! ¡CORTEEEN!

* * *

Todo empezó hace ocho años, en 1995, cuando estaba al frente del Centro de Estudios Bíblicos “Casiodoro de Reina” (CEBCAR) en el Perú el, y uno de sus productos editoriales causó conmoción en todos los ámbitos del país y en el extranjero. Me refiero al programa de estudios descentralizados conocido popularmente como “El Gran Paquetazo” a causa de sus dimensiones.

Los materiales del Gran Paquetazo adquirieron prestigio debido a una razón primordial: Se basaban en la Biblia Científica RVA de la cual vuestro servidor es, modestia aparte, el Editor Principal.

Fue en medio de ese proceso que, entre los materiales del Gran Paquetazo en nuestra computadora, empezó a colarse un duende de aspecto bastante difuso que se aparecía aquí y allá, y volvía a desaparecer por un buen tiempo y a veces se hacía extrañar.

* * *

¿Quién era aquel duende de cuya presencia no me percaté en los comienzos? ¿De dónde salió? ¿Acaso salió del CPU o del monitor de mi computadora? ¿Cómo logró saltar de la pantalla de la computadora a mi vida? Yo mismo soy un ovillo de preguntas sin respuestas.

Mi mujer pensó que sería un virus, quiero decir, un virus informático. Otros intentaban explicar que se trataba nada más que de un subterfugio literario. Pero, señores, los recursos literarios no crecen orgánicamente, ni adquieren personalidad, ni tampoco se peen.

¿Era en realidad una especie de alter-ego, la proyección de mi alma en mis escritos? ¿Era una parte de mí mismo que me hacía preguntas, muchas de ellas magistralmente descabelladas? —No se ría usted, porque a partir de las preguntas más descabelladas se logra esculpir Barbies de abundante y despampanante cabellera conceptual—.

* * *

El duende me hacía preguntas cachacientas y descaradas. En más de una ocasión me ha metido en aprietos cuando dijo algo grosero que mis lectores pensaron que lo había dicho yo. ¡Qué horror!

También hacía gala de ingenuidad y se comportaba de manera tan radical y fundamentalista, que en cierta ocasión me obligó a decirle: “¡Qué bestia!”

El hecho es que alguien sin nombre, sin perfil, sin identidad, se aparecía donde menos se esperaba y metía la nariz en lo que yo estaba escribiendo en la computadora. Ojalá que algún día algún estudiante de grado de la CBUP pudiese investigar el fenómeno y escribir su tesis doctoral al respecto.

Pero, ¿cómo era ese entremetido?

Para empezar, parecía pentecostal, al juzgar por sus emotivas interjecciones de “¡Amén! ¡Gloria a Dios! ¡Aleluyáaa!” Pero era único en su género, pues por un lado era bibliólatra y puritano; y por otro lado era del mundo: Era hinchado de “La Alianza Lima”, hablaba de cine, de literatura, de folklore, de informática, de Shakira, de Magaly TV, y en más de una ocasión lo encontré metido en vigiliadas de remolineo.

Sin embargo, no demostraba tener una proyección definida. En algunos momentos alcanzaba la cima sublime del tercer cielo, y en otros momentos era un fanático que se arrastraba al ras del suelo. De todas maneras, gracias a sus preguntas desenfocadas me ayudó a comunicar muchos conceptos valiosos.

* * *

¿Cuándo empezó a aparecerse?

No lo sé. El hecho es que cuando nos trasladamos a Bolivia, se nos coló.

Yo empecé a llamarlo con apodos, para ver cómo reaccionaba. Le decía “cucufato”, “teólogo”, “metiche”, “sabelotodo”, “pichón”. Pero en el fondo respetaba sus convicciones.

Después le llamé “Danny”, no tanto por Daniel el Travieso, sino por el Daniel de la Biblia, porque como él, era recontrapreguntón. Varias veces me he visto obligado a decirle como el ángel a Daniel: “¡Anda, Daniel: estas cosas están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.”

A veces me cansaba con sus preguntas, como Kermit Defrog, ese sapo antipático que se las da de periodista y de reportero gráfico.

* * *

Entonces ocurrió que en 1999 fui invitado a dar una Conferencia Magistral en La Paz, y me referí a esos personajes con que a menudo nos chocamos en la viña del Señor, los “teólogos pichones”. Mostré cómo tienen más abultado el buche pues no han alcanzado un crecimiento proporcional, y son doctrinalmente deformes y hasta repugnantes. Tienen plumas que más parecen vello, porque sus ideas no tienen consistencia interna. Se nutren de mitos, de leyendas, de fábulas profanas y de cuentos de viejas. Son calvos y feos, enclenques para poder mantenerse en equilibrio, y para hacerse notorios tienen que recurrir al griterío y a la violencia, porque ellos son, modestia aparte, los guardaespaldas de Dios. Pero no pueden remontar vuelo en los cielos de la reflexión y siempre andan volando bajo.

Y he aquí, cuando hube acabado de hablar levanté mis ojos del texto sagrado de la Biblia Decodificada y miré a mi audiencia, ¡y justo allí, ante mis ojos lo vi a este duende mentecato, sonriendo de modo cachaciento! Y dije en mis adentros: “¡He aquí un verdadero teólogo pichón!”

Pero poco a poco empecé a darme cuenta de que me amaba, a pesar de todos los cocachos y pellizcos torcidos que yo le propinaba a discreción.

* * *

Entonces llegó el día del cerco a La Paz, y el Mallku, el Evo y el Goni se aliaron para hacer que se sentase en la silla presidencial a mi chochera, Carlos D. Mesa Gisbert, la estrella de “Al pan pan y al vino vino”, que me entrevistara en más de una ocasión en la televisión.

Eran días de colas, de falta de pan, de falta de gas, de gasolina y de paro general. Y como se amenazaba con prolongar el bloqueo, pensé que nada conseguiría con incrementar mi cuota de nerviosismo. Intenté mantenerme ajeno de lo que ocurría y me puse a escribir mi obra, El mejor regalo de Navidad, con el duende encima de mi cabeza.

Entonces se me ocurrió llamarlo “George”, porque se me hacía parecido a un peluche de la televisión americana llamado “Curious George” (George el Curioso). ¡Y así se había sabido llamar el maldiciáu, George!

Desde que supe su nombre, nuestra interrelación se hizo más intensa. Le llegué a amar y dejé de insultar su inteligencia. Empecé a tenerle paciencia y a explicarle los secretos más secretos, las cosas escatológicas, apocalípticas y califragilísticas. Y a medida que se metió dentro de mi libro como “co-autor”, empecé a darme cuenta de que en realidad era mi engendro y que yo era el único culpable de su existencia.

* * *

Pero, ¿cómo es que yo lo procreé sin haberme dado cuenta?

A la manera del doctor Frankenstein, aquel científico suizo que montó un monstruo a base de órganos humanos que logró sustraer de los cadáveres frescos de los cementerios, y con un shock eléctrico logró darle vida, y el monstruo llegó a tener la identidad del científico, así el George se ha pegado a mí y yo he terminado por aceptarlo como mi hijo putativo.

Cuando el 19 de octubre hablé con mi mujer y con nuestra pequeña Lili Ester acerca de mi amor por George, los tres decidimos darle también un apellido. Fue nuestra hija quien sugirió el de “Frankenstein” porque dije que había formado su cerebro a modo de paté, a base de los mejores cerebros evangélicos que he podido adquirir a bajo precio en el mercado negro de toda la América Latina. Y decidimos que el 19 de octubre sería su cumpleaños que celebraríamos como una fiesta familiar.

Lili Ester se reía a gusto, y empezó a llamarle “hermanito”. De manera que el Frankenstein, cuya familia ha venido creciendo desde que Mary W. Shelley escribiera en 1818 su novela Frankenstein: El moderno Prometeo, y desde que Boris Karloff lo representara a partir de 1931 de manera consumada, ya no tiene solamente un papá, una novia y una suegra. . . ¡Ahora tiene también una hermanita!

Esto es lo que les contó Lili Ester a sus amigas en el Colegio Boliviano Israelita, y por eso se produjo el escándalo, justo cuando se hallaba en nuestra casa ese antipático periodista, la Rana René. Y para evitar que ese sapo verde se fuera al mundo entero con el

chisme y se enteraran de los hechos de manera distorsionada, es que he decidido escribir estas líneas.

Firmado: Dr. Trepanación de la Mancha

* * *

¡Damas y Caballeros! No quería terminar este *affaire* sin volver al *penthouse* del Dr. De la Mancha para agradecerle por su interesante historia acerca de George Frankenstein, y he llegado aquí en un momento providencial, para obtener una nueva primicia editorial para todos vosotros.

¡Damas y Caballeros! En este preciso momento el Dr. De la Mancha nos presenta su nuevo libro, *El mejor regalo de navidad*, y. . . ¡adivinen qué! ¡el George Frankenstein aparece como CO-AUTOR! Quiero, pues, pasarle el micrófono a él para que nos hable algunas cuantas palabras al respecto:

—Wow! Améizing! Fentastic! Congratuléishons! Yo creo, sapo verde, que este nuevo libro va a ser. . . ¡todo un WOW!

—¡Corten! ¡¡Corten!! ¡¡¡CORTEEEN!!! ¡Ufff!

6
NOTA DE PRENSA
GEORGE FRANKENSTEIN
Y EL MEJOR REGALO DE NAVIDAD

Volviendo a mi hermano, el George Frankenstein, mi tía Silvia Olano publicó una NOTA DE PRENSA en la revista *MISIONOLOGICAS* N° 16, el Boletín Semestral de la CBUP correspondiente a febrero del 2014. Dicha Nota de Prensa anuncia el lanzamiento de la obra, *El mejor regalo de Navidad*, de la que aparecen como coautores mi hermanito George Frankenstein y mi papi Moisés Chávez.

Esto es lo que dice dicha Nota de Prensa:

En el próximo mes de febrero tendrá lugar en Lima la VI EXPOLITE (Exposición de Literatura Evangélica) en que será presentada la obra, El mejor regalo de Navidad, por George Frankenstein y Moisés Chávez. Como puedes ver, se trata de la primera obra literaria del George Frankenstein, con paternidad compartida, por lo que juzgo importante decir a continuación unas pocas palabras de ADVERTENCIA.

Sin duda se trata de una obra diseñada para ser “el mejor regalo de Navidad”, por cuanto introduce al lector a la atmósfera festiva de temas trascendentales de la Navidad a los cuales el lector ocasional no podría tener acceso jamás: Temas relacionados con la Ginecología, la Mariología, la Cristología, la Misionología, etc., expuestos de manera diferente de las obras de Teología Sistemática, por naturaleza difíciles de asimilar.

Esta obra de George Frankenstein y Moisés Chávez se inspira en una notable innovación de la tesis de grado CBUP del Dr. Augusto Pecho Cerrón, Misionología en acción, en que cada capítulo es una “shorrr-story” en que refiere sus locas aventuras en Llullapichis, en lo más recóndito y tenebroso de la selva peruana.

* * *

Ahora bien, no es nada fácil presentar un material de tan alto concentrado teológico traducido al género de la narrativa breve de las short-stories o historias cortas. Hacerlo representa un reto que en la mayoría de los casos no se puede confrontar. Pero al intentarlo, Frankenstein y Chávez han incrementado exponencialmente el potencial de motivación y comunicación de esta obra destinada a ser el mejor regalo de Navidad.

El atractivo de El mejor regalo de Navidad reside en que contiene historias que provienen del tiempo inolvidable que el Dr. Moisés Chávez ha vivido inmerso en el escenario de los acontecimientos bíblicos en el Medio Oriente.

Y para colmo de colmos, aparte de las historias con que empieza cada uno de sus capítulos, el éxito que los críticos literarios auguran a su obra se debe más a su interacción con este personaje tan interesante del que seguramente has oído hablar a lot en la comunidad terapéutica de la CBUP: ¡El George Frankenstein!

* * *

¿Quién es el George Frankenstein?

Esta es la pregunta del millón de dólares.

Es una pregunta difícil de responder, porque hubo un tiempo en que el mismo George no tenía bien clara su propia identidad. En otras palabras, no sabía quién diablos era. Esto se observa en el hecho de que, chanzudamente, llama al Dr. Chávez, “ché”, “pal”, “brother”, “suegro”, “cuñau”, etcétera.

Y hubo también un tiempo en que el mismo Dr. Chávez no sabía quién era este “engendro” (como lo llamó en cierta ocasión el periodista americano Kermit Defrog), y le costó no poca cosa dar con su nombre, George, como el del Curious George de la televisión americana.

Lo de su apellido lo explica el mismo Dr. Chávez, en la introducción de su libro, George Frankenstein y la dimensión desconocida (creo que más bien debe ser “descosida”) que también será lanzado en la VI EXPOLITE en la tarde del 15 de febrero del 2014. Pero, ¿qué relación familiar les puede unir a ellos dos, aparte de su locura mancomunada?

* * *

Hubo un tiempo cuando el tal George Frankenstein andaba horriblemente enamorado de Lili Ester, la hija unigénita del Dr. Chávez, e incluso se atrevió a llamarlo a él, “suegro”, y a ella “la novia de Frankenstein”. Pero cuando el Dr. Chávez se refiere a él en tercera persona lo llama “mi hijo putativo”. Y Lili Ester lo llama “mi hermanito”. Y con la “mamá Amanda” y el pequeño Shadow se completa el quinteto excepcional de una familia muy normal.

Entonces, ¿quién es el George Frankenstein? ¿De dónde diablos salió?

Nadie sabe a ciencia cierta, pero yo te voy a revelar lo que sé: El George Frankenstein es un virus.

* * *

Así como lo escuchas, hermanita, es un virus, o para ser más exacta, era un virus.

El George Frankenstein era un virus informático que fue cobrando vida hasta que logró salir del CPU y del monitor de la computadora del Dr. Chávez, para integrarse a la simpática familia Chávez-Peña.

No es un duende, como el Dr. Chávez pensó al comienzo, o sigue pensando todavía, no obstante que en su obra, El diario del Capitán, deja entrever que en realidad los duendes no existen.

Quizás mi revelación te asuste, pero científicamente hablando, tú debes saber que no todos los virus informáticos son malos; algunos son buenos y algunos no son ni buenos ni malos.

Como dice César Vallejo, “son pocos, pero son”, y el George Frankenstein fue un virus bueno que vino a incubarse en el programa Word-Perfect de procesamiento de textos que el Dr. Chávez utilizaba cuando trabajaba en el Departamento de Editing de la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

Pero como virus que era, de todas maneras era un gran estorbo, o como se dice en el poético idioma de Shakespeare, “era un pain in the ass”.

En realidad, sigue siéndolo todavía, y al leer El mejor regalo de Navidad, tú mismo tendrás que contenerte y dominar tus ganas de patearlo, porque el susodicho es más creído que el Joel González, el chico “Cara de Pez” de la miniserie peruana “Al fondo hay sitio”. Y como si fuera poco, es un evangélico fundamentalista convicto y confeso, de esos que se creen los guardaespaldas de Dios. Aunque en nuestra comunidad terapéutica de la CBUP todo el mundo cree que no pasa de ser pentecostal.

* * *

El mejor regalo de Navidad empieza, a manera de prólogo, con una historia de Navidad que refiere el diálogo del Dr. Moisés Chávez con este su hijo putativo, camino del Correo Central. Y a manera de epílogo, termina con otra historia similar que en realidad es la continuación de la del prólogo. En conjunto, tratan del admirable regalo de Navidad que el Dr. Chávez le envió via express a Miss Universe.

Ambas historias, leídas como una sola, son como una droga que hace que el lector no pueda detener su lectura del libro de principio a fin, pues como bien decía el comunicador israelí, creador de los chats del Club Hebraica: “El Caballero Andante del Perú, Don Moisés Chávez, os lleva consigo en sus insólitas andanzas, en busca de secretos ocultos que no son molinos de viento, sino ¡joyas enterradas en las Escrituras de Israel! Este libro no es aconsejable para fanáticos: Podría destaparles la mente. Es peligroso para la gente de mente estrecha: Podría explotarles el cerebro. No es apto para los que tienen la Biblia como reliquia; puede quemarles las neuronas. ¡Espero que puedan leer este libro hasta el final, sin desmayarse!”

¡Wow!

*Después de incluir esta nota de prensa, te diré que realmente nuestro departamento en la ciudad de La Paz parece una casa de hadas, y nuestra familia es una familia muy normal, tan normal como la familia de los Locos Addams y la de Herman Monster de la televisión. Si quisieras enterarte más de nuestra familia, pues te reto a que leas la novela escrita por mi papi, la misma que tiene por título, *Una familia muy normal*.*

7

LA NUMERO 5 EN MI VIDA



Molly es el quinto perrito en mi vida. Cada uno ha dejado una huella indeleble, empezando con Tarzán y siguiendo con Jasper, Peluche y Qatanchik, todos ellos chuscos o chapis, aunque maravillosos. Pero Molly es de alcurnia; el único perro que me ha costado un ojo de la cara.

Cierto día visitamos la casa del abuelito Higinio, y al enterarse que mis brazos estaban ocupados con una perrita que dormía plácidamente, dio un salto atrás, despavorido como si estuviera en presencia de un demonio fatal.

Lo que pasa es que el abuelito es invidente, y en cuanto a los perros es más agnóstico que su hija, mi mujer. Por eso expresó con envidiable sinceridad su opinión negativa, aunque con un escénico toque de humor, como acostumbra, lo cual da espacio para jugarle algunas bromas.

El sólo conoce a los perros por su ladrido. En su vida jamás ha palpado a un perro, ¡y menos a una perra!

Ese día tomé su mano y la pasé suavemente sobre el pelaje abrigado de nuestra pequeña Molly, y él la apartó con violencia diciendo:

—¡Futa!

* * *

El abuelito recogió ayer a Lili de sus clases de natación y la llevó en un taxi al Coro Infantil donde estaba ensayando para cantar villancicos en la noche de Navidad.

En la entrada del edificio yo esperaba al abuelito con unas llaves que nos había prestado, y una bolsa que contenía una pequeña toga y algunos cassettes de villancicos que envió mi esposa para la directora del Coro Infantil.

Ellos llegaron a tiempo, y Lili entró a su ensayo. Así me quedé en la calle, a solas con el abuelito.

El me pregunta:

—¿Por qué no me das mis llaves de una vez?

Le respondo:

—Es que no tengo una mano libre. En una tengo la bolsa y en la otra tengo a nuestra pequeña Molly. Y si la pongo sobre la vereda mientras busco las llaves de mi bolsillo, se me puede escapar hacia la pista.

La Avenida Saavedra es una de las avenidas de más tránsito en la ciudad de La Paz y es de doble sentido. Por eso le dije:

—Tú tienes que ayudarme sosteniendo a mi Molly en tus manos mientras yo busco tus llaves.

El aceptó de mala gana, y puse a la perrita sobre las puntas de sus nerviosos dedos extendidos, mientras él giraba su cara a un costado y hacia atrás, lo más que podía, al estilo de la niña de El Exorcista. ¡Cómo habría apretado el hombre su pancita, que la perrita gritaba peor que la Chilindrina!

Tomé a Molly en mis brazos y guié al abuelo a su taxi, de regreso a su casa. Cuando subía al auto le dije:

—¡Este es un día histórico, abuelo!

El pregunta por qué, y respondo:

—Porque has tenido la experiencia maravillosa de sostener en tus manos, por primera vez en tu vida, a una linda perrita como Molly.

En silencio plegó su bastón, y antes de que yo le cerrara la puerta del auto, dijo:

—¡Futa!

* * *

En la calle nos detienen los niños pequeños, las personas adultas y las parejas de enamorados para admirar la gracia de nuestra pequeña Molly.

Cierta noche entré con Lili y Molly a una tienda donde venden tacos mexicanos, sólo para preguntar desde qué hora atendían, porque quería que mi esposa probara estas delicias que disfruté cuando vivía en El Paso y Ciudad Juárez.

Todos en la tienda quedaron prendados de Molly, especialmente una pareja de jóvenes enamorados que la acariciaban. Y el muchacho, mirándome entre risas y compasión, me dijo con su acentuada pronunciación paceña:

—Yo conozco bien a estos *pessitos*, porque he tenido uno. ¡Estos *pessitos* no tienen *pesdón*, porque son unos *tessibles*!

Efectivamente, mientras me pongo un zapato, Molly me roba el otro y se dispara con él patinando sobre el piso.

Corro tras ella para quitarle el zapato, y cuando vuelvo y me siento en la silla con el zapato en alto, Molly se prende de mi media, logra sacarla de mi pie, y se dispara hasta la cocina. ¡De veras que estos *pessitos* no tienen *pesdón*!

* * *

Varias personas que tienen un Cocker Spaniel son las más interesadas en conversar con nosotros para darnos consejos. Una ancianita que sale acompañada del suyo, se detiene a conversar conmigo y me dice:

—Los perritos de esta raza conservan siempre sus características de bebés. Por eso son ideales como mascotas para los niños pequeños. Pero hay que cuidarles mucho, porque cuando son adultos pueden padecer de irritación en los ojos. Eso se soluciona dándoles desde pequeños jugo de zanahoria.

Molly también es la chica preferida de los niños que viven en nuestro condominio, e incluso de sus padres. Esto me da alivio porque sé que cuando yo viaje al Perú para mi trabajo en la Universidad CBUP, todos contribuirán para llenar el vacío que yo deje en su corazón, porque como dije al principio, Molly es la hembra que más me ha amado y me ha colmado de besos.

Ella duerme a mi lado y es la culpable de todos los chupones que exhibo con orgullo. Las mujeres se mueren de envidia pensando que me los hace mi mujer. Y cuando estoy trabajando en mi computadora, ella me acompaña y pone su cabecita caliente sobre el empeine de mi zapato y duerme plácidamente a mis pies.

A cada rato suben los niños del departamento de abajo para pedírmela “prestada” para jugar con ella en el patio cubierto de grass. Esto me ayuda cuando Lili está en su clase de perlitas o en la piscina de natación.

También los abuelitos Pil y Anfonso se han puesto a chochear con ella.

* * *

En nuestro condominio sólo hemos tenido un percance que lamentar: Cierta mañana, Molly subió del patio a nuestro departamento en el segundo piso, y como encontró la puerta cerrada subió un piso más arriba, donde vive la Cruela de Vil.

Un estentóreo grito de la perrita me hizo saltar de mi sillón. Miré abajo, y no la vi. Subí de nuevo, y me encontré con la mujer que dizqué la había encontrado sentadita junto a su puerta e intentó bajarla a nuestro departamento levantándola de la nuca. Pero sabe Dios si la levantó de su parte más atractiva: ¡Sus orejas!

Le cuento lo ocurrido a mi esposa que acaba de llegar del mercado, y ella comenta:

—¡Hay de todo en la viña del Señor!

Le pregunto:

—¿Te refieres a que también hay perritos?

Poco a poco Amanda le ha abierto su corazón. Ahora le compra sus mini-galletitas a colores y con forma de huesos, pacos (policías) y carteros.

Hasta la tía Stael ha logrado tenerla un minuto sobre sus rodillas, aunque levantando nerviosamente sus manos en alto, para no tocarla. ¡Cuán glorioso es el cambio operado en su ser!

* * *

Desde hace varios días, Lili me viene insistiendo:

—Total, ¿aceptas mi apuesta? ¿Sí o sí?

Haciéndome el loco, le pregunto:

—¿Cuál apuesta?

Ella quería apostar conmigo si los perritos tienen ombligo, o no. Ella se había anticipado a decir que sí tienen. Pero antes de aceptar la apuesta, y a riesgo de perder plata como siempre, le consulté al Flaco, un amigo nuestro que fuera profesor de biología en una universidad de Lima. El me da cátedra:

—Todos los mamíferos tenemos ombligo, y como los perritos son mamíferos, también tienen ombligo.

Le digo:

—¿Así que la Molly tiene ombligo? ¿Y cómo no se nota?

El Flaco responde:

—Si observas bien, verás que sí hay una pequeña manchita oscura, que es su ombligo. Pero no confundas su ombligo con una de sus tetitas. La perrita tiene el número de tetitas según el número de crías que tendrá; una tetita por cada cachorrito, con un pequeño margen de error.

* * *

Realmente me quedé boquiabierto ante tal erudición. Tenía razón el Flaco, pues cuando visitamos una granja de chanchos en Huaral, el dueño nos mostró que cada chanchito tenía su propia teta conocida, y los demás chanchitos tenían que respetar el derecho natural.

El Flaco sigue instruyéndome:

—En los mamíferos más desarrollados las crías son menos en número, y en los especímenes más altamente evolucionados, como por ejemplo, yo, es sólo una cría nomás.

Asombrado de la divina Providencia, le tomo del pelo:

—Pero las hembras humanas tienen dos tetas, a pesar de que por lo general tienen una sola cría a la vez. . .

Y el Flaco me instruye:

—Es por razones de equilibrio, pues trotar con una sola teta a cuestas sería muy incómodo. ¿No te parece?

Con tanta información acumulada se entiende que yo no iba a aceptar la apuesta de la Lili. Así que opté por hacerme el loco. Además, ella ya había ubicado el lugar exacto del ombligo de Molly, con la ayuda de su amiga Jennifer.

* * *

Ahora acabamos de regresar de su tercera vacuna; todo en la fecha indicada.

Su médico veterinario se alegra de verla cada vez más grande y sanita. Lo mismo la chica que nos la vendió, se enternece al tomarla en sus brazos y al enterarse que se llama Molly, como ella.

Jennifer, la niña del departamento de abajo, que a esta altura del partido ya parece ser la dueña, nos ha acompañado al veterinario. Efectivamente, cuando yo la disciplino en casa, Molly se las arregla con salir puertas afuera y bajar al departamento de Jennifer que da al patio donde ahora pasa la mayor parte del día.

Mi esposa se ríe de que yo sea el que compra el perro y el que corre con todos los gastos de las vacunas, con las preocupaciones diurnas y nocturnas, con sus baños y con sus pedicures y manicures, mientras que “los de abajo” son los que la disfrutan más, sin sufrir gastos ni insomnio. Y me dice, sonriendo:

—¿Es verdad que Molly es el quinto perro en tu vida?

Respondo:

—Sí, ¿por qué?

Y me dice, en estilo bíblico y estallando de risa:

—¡Porque cinco perros has tenido, y el que ahora tienes, no es tu perro!

8 LOS PADRINOS DE LA MOLLY

Cuando nos mudamos a nuestro flamante departamento en Alto Sopocachi, un barrio residencial de la ciudad de La Paz, no pudimos traer consigo a nuestra querida Molly y la tuvimos que dejar en el condominio de Radio “Cruz del Sur”. Además, ella estaba bien acostumbrada a los abuelitos Pil Cochabamba y Alfonso a quienes tuvimos como vecinos. De manera especial, la Molly estaba acostumbrada a Jennifer, la nieta de ellos que parecía ser la gemela de nuestra Lili Ester. Pero siempre la visitábamos y la sacábamos a pasear al paraíso de los perros de raza: La Plaza Avaroa.

* * *

Uno de esos días, tras visitar a la Molly, Lili y yo hacemos escala en la casa del abuelito Higinio, y de puro quemasangre le digo:

—¡A que no adivinas de dónde venimos, Higinio!

El responde:

—¡No, pues, oye! ¡Otra vez que vas a venir con que vienen de visitar a ese perro hediondo y sarnoso!

Y la Lili le dice:

—¡Lo adivinaste, Higinio! ¡Felicitaciones!

Y otra vez empieza su largo sermón contra los perros y las perras.

* * *

Estas cosas le contamos a Teresita y a su hija Esther, sus maestras de piano de la Lili, quienes conocen bien a Higinio, y le tienen gran estima por su lindo carácter y magnífico sentido de humor.

Ellas se ríen con gusto, porque también tienen un perrito Cocker Spaniel llamado Pochito, un gran galán besador, al cual venimos desde hace algún tiempo echándole ojo para que sea el novio de nuestra adorada Molly. El don principal del Pochito es acribillar a la Molly con sus besos babosos.

Después de la clase de piano que Esther le ha dado a la Lili nos ponemos a conversar y nos imaginamos a la Molly y al Pochito en una romántica ceremonia nupcial que de paso sería un buen pretexto para que Lili ensayara en el piano la Marcha Nupcial. Si todos estos planes ayudaran para que ella practique bien su partitura y la interprete a la perfección, ¡pues vale la pena!

* * *

Teresita entra en el juego, y juntos con su bella hija Esther, propone:

—¡A Pochito le vamos a poner una corbata michi de color rojo!

Pensándolo bien, Esther hace esta observación:

—Pero esa será sólo una ceremonia anticipada. La luna de miel será recién cuando Pochito crezca, porque ahora nuestro Pochito todavía es un bebé. ¡Ay, mi pobre Pochito. Aunque ha crecido tanto, todavía no sabe nada de esas cosas!

Interviene la Lili y dice, simulando la voz de una bebita:

—Y para la Molly mi mamá ya tiene un pedazo de tul para hacerle su velo.

Y a mí se me ocurre conseguir un hueso grueso, y con una sierra cortarlo en tajadas, y a cada tajada hacerle un hueco en el centro. ¡Esos serían los anillos!

Lili se ofrece para preparar la torta de bodas con la receta que planea pedirle al Dr. Arié Waintrob. De paso, ese sería un buen pretexto para organizar un banquete. Y como en nuestros banquetes no pueden faltar los abuelitos Higinio y Olguita, a la Lili se le ocurre una idea realmente brutal:

—¡Que el Higinio y la Olguita sean los padrinos!

* * *

Yo le hago recordar que al Higinio no le gustan los perros porque le ladran en la calle porque le ven guiándose con un palo, que los perros no saben que es su bastón. Pero ella insiste con su plan:

—El banquete lo hacemos en Chasquipampa, en el Rinconcito Musical (la casa de Teresita), y al Higinio y a la Olguita les invitamos so pretexto de que voy a dar un recital de piano, después del cual vamos a tener un banquete en mi honor.

Dirigiéndose a mí dijo:

—Les invitamos con la debida anticipación para que no se puedan excusar o asuman otros compromisos. Y en el auto, camino de Chasquipampa, tú le encargas al Higinio en el bolsillo de su saco la cajita con los anillos de hueso, y le pides que te haga acordar de la cajita después de mi recital. Y como él llevaría en su bolsillo la cajita de los anillos, ¡automáticamente se convertiría en el padrino de bodas de la Molly!

Y añadió:

—Eso es todo lo que el Higinio tendría que saber.

* * *

Lili Ester continúa imaginando las cosas hasta en el último detalle:

—Higinio me escuchará tocar la Marcha Nupcial, pero no sabrá que se trata del matrimonio de la Molly con el Pochito. Y una vez en casa, después del banquete, les informaremos al Higinio y a la Olguita de que acaban de tener la dicha de funcionar como padrinos de bodas de la Molly y del Pochito Vacafior.

Le pregunto:

—¿Y qué de la música y el baile?

Y responde:

—De eso te encargas tú

Estos detalles no pueden faltar. Compráramos el video de las Ketchup, y nuestra casa retumbaría con la pegajosa melodía de moda, el Aserejé, que tanto le malgusta al Higinio y a la Olguita. Pero la ocasión se prestaría para que yo también me luciera cantando siquiera una cancioncita de Thalía. Y acto seguido me pongo a ensayar su canción:

*¡Tú y yo, vivamos el momento!
 ¡Tú y yo, sin arrepentimiento!
 Para que estemos los dos;
 para que estemos siempre,
 ¡siempre tú y yo!*

* * *

La idea de las bodas de la Molly con el Pochito era genial. Sólo faltaba fijar la fecha. Sería cuando la Lili regresara de su viaje a Cochabamba a donde la ha invitado Juanito Verduguez para pasar una semana de ensueño y disfrutar a sus anchas de su piscina privada, y subir a la cabeza del Cristo de la Concordia, construido por Manfred Reyes Villa, su candidato “bombón”.

Tomando en cuenta estas consideraciones, la fecha ideal sería el sábado 18 de enero del 2003. Y para darle un toque espectacular a la broma que le pensamos jugar al abuelo Higinio, me comprometí escribir esta historia con criterio profético, para que en el momento de revelarle nuestra fechoría le pudiésemos también leer la historia en un acto de sobremesa en otro banquete familiar.

¿Te puedes imaginar al Higinio de padrino de una boda perruna?

Solo de imaginarnos la cara que pondría nos matábamos de risa. Y en cuanto a la Olguita me la imaginaba apretando su alma de pura emoción y exclamando:

—¡Ay, doctor, yo sí creo! ¡Yo sí creo!

Le prometo, pues, a Lili Ester escribir esta historia de antemano de modo que de paso sirviera para que no se nos escapara ni un solo detalle de los preparativos.

* * *

La víspera del sábado 18 de enero, repentinamente el abuelo dijo que no podría estar presente en el recital que su nietecita Lili daría en el Rinconcito Musical. Le preguntamos si se sentía indispuerto o enfermo, y respondió:

—Nada de eso. Hoy me siento mejor que nunca.

—¿Y la Olguita? Ella sí puede asistir, ¿verdad?

Ella intervino para decirnos que si no iba su esposo, ella tampoco iría.

Le preguntamos al abuelo por qué se había desanimado de asistir, y respondió:

—Porque seguramente ustedes van a hacer alguna fiesta para ese par de perros sarnosos. Y yo no quiero participar en esas sonseras.

Todos los maravillosos preparativos se echaron a perder porque no tuvimos en cuenta este hecho: El bandido de Higinio, aunque no puede ver con sus ojos físicos, puede ver con los ojos de su alma, y tiene el poder de leer los pensamientos. El lo adivinó todo y rehusó ser incluido en el juego.

Pero la Lili Ester no se da por vencida, y dice delante de su abuelo:

—No importa, papi. De todas maneras voy a ensayar bien la Marcha Nupcial, y celebramos la boda de la Molly y Pochito Vacaflor, aunque sea sin padrinos.

9 CARNAVAL EN EL PUENTE INTERNACIONAL



En aquella vacación no había manera de dejar encargado a nuestro Shadow en La Paz cuando toda la familia tuvimos urgencia de pasar un tiempo en Lima. Lo que más nos preocupaba, tras haber aprendido lo que ocurrió con nuestro vecino, el contorsionista Alvaro Borhen, era que en cualquier casa donde lo dejásemos encargado, pudiese aparecer de la nada el Señor Don Gato Ronrón.

Con sólo sentir en la cercanía el olor de un gato, el Shadow se dispara como un cohete desde el Cabo Callanimal, con un sonido semejante al reguero de la pólvora.

Mi agenda quedaría, pues, muy limitada, y más aun cuando Amanda y Lili debían volver a La Paz anticipadamente, dejándome la carga de velar por la integridad física y el bienestar del Shadow, sobre todo en el viaje de regreso a casa.

* * *

Da qué pensar el hecho de que el Shadow tenga doble nacionalidad, peruano-boliviana, y que se diera a sí nomás un paseíto de La Paz a Lima y de Lima a La Paz, mereciendo de este modo el nombre artístico de “Shadow International”.

Mi mujer dijo, antes de iniciar nuestro viaje a Lima:

—¡El Shadow se queda!

Entonces su mamá, que no quiero decir su nombre, pone el grito en el cielo, haciendo notoria la fuerza de su voluntad:

—¡He dicho que el Shadow se va! ¡Y punto!

Y siendo así las cosas, como quien dice, por las buenas, el día de la partida la maletita del Shadow era lo primero en estar lista, conteniendo su bolsa de granulado sanitario suficiente para un mes, además de una buena reserva de semillitas de girasol.

Y cuando llegó el momento, él fue el primero en abordar el bus de la empresa Ormeño Internacional, listo para un viaje ida y vuelta de 3.000 kilómetros en total.

Fue en el retorno de ese primer viaje que ocurrieron las cosas del Puente Internacional.

* * *

Ocurrió el lunes 28, último día de febrero y último día de Carnaval.

El Shadow y yo llegamos a Desaguadero, en la frontera del Perú y Bolivia, rumbo a casa en La Paz.

Los policías del Desaguadero peruano, así como los de las inmediaciones de la cuenca del lago Titicaca, se habían reunido a la hora prevista junto a la caseta de la Guardia Civil en la cabecera del Puente Internacional sobre el río Desaguadero que separa el Perú de Bolivia. Estaban a la espera del Rey Momo, el Rey del Carnaval, que por alguna razón se demoraba en aparecer en el escenario.

Pero nada hacía pensar que estaban allí para celebrar el Carnaval de una manera loca y desenfrenada, bajo el sofocante Sol del medio día. Nada, absolutamente nada. Nada de música, nada de globos de colores, nada de serpentinas. Nada de muchachas piernudas listas para bailar la Morenada. En una sola palabra, nada.

* * *

En el Puente Internacional nos demoramos más de una hora. Mientras tanto, en el terminal de La Paz, mi esposa y mi hija esperaban nerviosas mi llegada.

—Por alguna razón se han quedado varados en el Puente Internacional —le explica la empleada de Ormeño—. Dicen que se ha presentado un problema con un gánster. . . Pero no se preocupe, señora; parece que no es algo grave. . .

¡Cómo no se iba a preocupar mi mujer si en el bus en que yo viajaba, “se había presentado un problema con un gangster”! ¡Y quién sabe no ha sido uno solo, sino una banda de asaltantes!

Mi esposa insistió en hablar con el Sr. Alfredo Alfaro, administrador de Ormeño en La Paz:

—¿Qué es eso del problema con un gánster?

El hombre le dijo:

—Hamster, señora, hamster. No se trata de un gánster sino de un hamster.

¡Eso fue peor! Porque justamente, su esposo venía de Lima acompañado de un hamster dorado, su hijito adorado de la Lili Ester. Si algo le ha pasado a ese pequeñín,

como para detener el bus por más de una hora en el Puente Internacional, ¡sin duda el problema no ha sido con el hamster sino con su señor esposo!

* * *

Cuando por fin llega el bus a La Paz con retraso, mi esposa y mi hija ya se habían vuelto a la casa, dejando encargo de que la llamaran del terminal. Así me vi obligado a encargar mis maletas y la casita del Shadow en la oficina de Ormeño para salir a buscar un taxi.

De repente, mi esposa y mi hija me encuentran. Habían regresado de medio camino al ser informadas que el bus acaba de llegar.

Cuando mi hija me vio sin la casita de su dorado y adorado Shadow, puso el grito en el cielo:

—¿Y el Shadow? ¿Qué le ha pasado a mi Shadow!

—Tu Shadow está bien; lo he encargado en la oficina de Ormeño.

Cuando llegamos a Ormeño, la chica buenamoza que había creado el problema con un gánster, había abierto la portezuela de la jaula y se encontraba acariciando y besando al diminuto galán. ¡Ay, Shadow, Shadow! ¡Cómo te envidio, condenau!

Luego me mira con los ojos llenos de alegría y ternura, y me dice:

—¡Ah, este era el hamster que ocasionó el problemón en el Puente Internacional!

* * *

Entonces mi esposa me aturde con su aluvión de preguntas:

—¿Qué ha pasado en el Puente Internacional? Nos enteramos que algo le ocurrió a un hamster y que hubo una batalla campal? ¿Se trata del Shadow? ¿Por qué se demoraron tanto al cruzar el puente?

Le respondo:

—Sí, fue el Shadow. ¡Pero, cálmate mujer!

—Pero, ¿qué le pudo haber ocurrido al Shadow? En la oficina no me han dado detalles porque las llamadas telefónicas no eran claras. Sólo decían que ocurrió algo con un hamster, y como tú venías con el hamster, pensé que te pudiera haber ocurrido algo a ti.

Le digo:

—Cálmate, mujer. Ya te lo contaré al llegar a casa.

Mientras tanto, la Lili Ester en el asiento trasero del taxi no dejaba de besar a su Shadow, al cual tenía atrapado entre sus manitas.

Me di la vuelta y pude ver su carita triste y chistosa, y sus ojitos diminutos como semillas de linaza, sus bigotes vibrantes y su pelaje dorado.

* * *

Una vez cerca de la casa, mi esposa volvió a la carga:

—Si nada le pasó al hamster, dime la verdad, ¿qué te ha ocurrido a ti?

—Ya te dije que no me ha ocurrido absolutamente nada.

—Presiento que me ocultas algo. . .

—Bueno, te diré: En la frontera quisieron quitarme el Shadow con jaula y todo.

Mi pequeña pone el grito en el cielo:

—¿Quién? ¿Quiénes?

—Los policías en la frontera.

—¿En el lado de Bolivia?

—No. Ha sido en el lado del Perú. Detuvieron el bus en la cabecera del Puente Internacional.

Mi esposa interrumpe y dice:

—Debe haber sido algo grave para que detengan el bus por más de una hora. . .

* * *

Mi hija pone la casita del Shadow en un lugar seguro y sale para meter sus bolsas con botellas de Inca Kola que siempre me encarga cada vez que visito el Perú.

Nos sentamos en la sala, y su mamá del Shadow me interroga:

—¿Lo quisieron matar?

Respondí:

—Algo parecido, porque a la larga, sin mí a su lado, el Shadow se moriría. Pero creo que no les importaba tanto el Shadow sino su jaula o acaso algo más. Lo quisieron decomisar, a pesar de que no eran de la Policía Ecológica. Me lo quisieron quitar a pesar de que yo les decía que era el hamster de mi hija pequeña. Yo les dije que el Shadow era ciudadano boliviano, y que ellos no podían impedir que vuelva a casa después de haberse solazado en las playas de Lima. Quizás quisieron sacarme dinero para su Carnaval, pero yo no les hice ninguna insinuación al respecto; por eso demoraron el paso del bus. Lo grave para ellos fue que a su alrededor se juntó una gran multitud de gente, mayormente de turistas extranjeros.

Al final, sólo un policía permaneció en sus trece, es decir, no dejaba que el bus partiese antes de solucionar el problema del hamster. Los demás policías lo dejaron sólo, pero él no quiso dar su brazo a torcer, para su propio mal.

Pero déjame contarte las cosas por partes y cucharadas. . .

* * *

En el Desaguadero peruano bajamos del bus para pasar por Inmigración, para luego pasar al Desaguadero boliviano. Pasamos el Puente Internacional a pie mientras el bus era inspeccionado por la policía de la aduana peruana.

Todo esto transcurrió con toda normalidad, de modo que los policías de la caseta junto al puente no tenían por qué meterse a inspeccionar el bus ya inspeccionado. Esa no era su función.

En el otro lado del puente, donde esperábamos el bus, dos mujeres se ponen a conversar presas de ira y nerviosismo. Una de ellas dice:

—Esos no son policías. ¡Son unos ladrones uniformados de policías! ¡No son otra cosa que asaltantes.

Otra mujer dice:

—A mí me preguntaron cuánto dinero traigo en mi cartera. Y luego me hicieron contar mis dólares en su presencia, y como faltaban algunos, uno de los policías me dijo: “¡Tú estás mintiendo a la autoridad!” Yo le dije: “He gastado algunos dólares en el camino. ¿Acaso no puedo gastar mi plata? Y me dijo: “¿De dónde tienes tú 1.000 dólares?” Yo le respondí: “Mire, señor, yo tengo 35 años y soy una mujer profesional.” Y le mostré mis documentos. . .

* * *

Otra mujer decía:

—Y a mí me arranchó mi cartera. Pero yo no me dejé, y le dije: “¡Qué han de ser policías ustedes! ¡Ustedes son una tanda de rateros!

Un pasajero dijo:

—A un turista americano le decomisaron su plato de cerámica artesanal que había comprado en Lima. Pero él se había encariñado tanto con su plato que tuvo que darles plata para que no se lo quitaran.

Otro dijo:

—Y a una señora, mientras contaba su plata delante del policía, otro policía le sustrajo 250 dólares. Allá se quedó la señora, amenazándole con ir a denunciarlo ante la policía.

Una charapita de Iquitos, muy hermosa, casi gritando y estremeciéndose de nervios dice:

—A mí me metieron a la caseta de la policía y me hicieron que me sacara mis zapatos. Luego uno empezó a sacarme mi blusa. ¡Por poco no me sacan mi calzón!

Y un caballero extranjero dice:

—Si buscan droga, debe haber policías mujeres cuando se trata de examinar a las mujeres. ¿Cómo puede ser posible que en un puesto de la Guardia Civil del Perú policías varones manoseen los cuerpos de las mujeres.

Yo escuchaba en silencio.

* * *

Después de un largo rato que tenían al bus parado y no lo dejaban pasar, atraviesa el puente corriendo hacia nosotros la terramoza de Ormeño y se acerca a mí, y me dice: “Señor, la policía lo manda llamar a usted.”

Como no tengo nada que ocultar o temer, crucé de regreso el puente con paso lento y seguro, y cuando llego al lugar donde estaba estacionado el bus, encuentro a los pasajeros de nuestro bus y de otros buses parados en un grande ruedo que ocupaba toda la vía pública, todos con evidente hastío y nerviosismo.

Me abro paso y veo que habían sacado del bus el pequeño maletín negro donde llevaba la casita del Shadow, y lo habían puesto sobre el suelo en medio del ruedo de gente. Y un policía estaba parado junto al maletín, esperándome.

* * *

Era un policía joven, delgado, de talla mediana tirando a alta, y debatía con la gente sin inmutarse. El era quien impedía que el bus pasara el puente al lado de Bolivia.

Nada ni nadie se movería de su lugar si antes no aparecía el dueño de ese maletín negro. El hombre se obstinaba por imponer su autoridad y desestimaba las palabras de las damas y de los turistas extranjeros que se agruparon masivamente, sin obedecer las órdenes de despejar el lugar.

Me acerco a él y le pregunto:

—¿A mí me llaman? ¿Quién me ha mandado llamar?

El policía, que se encontraba discutiendo con una dama, se volvió a mí y me dijo:

—Yo le he mandado llamar.

Y señalando el maletín, pregunta:

—¿El maletín es suyo?

—Sí, señor.

—Deme sus documentos —y yo le entrego mi Pasaporte Peruano—.

Luego me dijo:

—¡Abraló!

Le digo:

—Está sin cierre, ¿no lo ve?

Y le muestro su contenido que él ya conocía: Una jaula con un pequeño hamster dentro, que dormía plácidamente por ser de día. ¡Qué le importaba a él el Carnaval en el Puente Internacional!

* * *

Me dice:

—Tome el maletín, y sígame a la caseta. ¡Y los demás, sigan su camino!

Cuando él me dio esta orden, todos los turistas, extremadamente nerviosos, porque este policía era fuerte y abusivo, se mantuvieron de pie para darme apoyo moral. No querían cruzar el puente, sino quedarse a ver lo que estaba a punto de ocurrir. Y por cierto esto ocasionaba gran incomodidad al resto de los policías apostados alrededor de nosotros tres.

Yo no estaba nervioso en absoluto. Cuando uno es viejo y sano, y de yapa shilico, no lo amedrenta la voz de un mocoso, aunque esté uniformado. Pero en ese momento actué con una dosis extra de inteligencia emocional. Supe que en su ira, y lejos de la vista de testigos, este policía podía pisotear el maletín con la jaula y el Shadow dentro, si yo no me sometía a su extorsión.

Le dije calmadamente:

—No, señor.

Me dijo:

—¿Usted no acata la orden de la autoridad?

Le dije lentamente y en voz baja:

—¿Cuál autoridad?

* * *

El hombre, airado, no osaba levantar la jaula del suelo con sus propias manos. Hacer eso hubiera sido una muestra de debilidad. Tampoco osó arrastrarme ante la vista del público congregado para presenciar el final del macabro Carnaval.

Se mordió los labios y me dijo:

—¡Usted no puede sacar este hamster del Perú! ¡Queda decomisado!

Cuando dijo esto, pensé en mi hija pequeña, su mamá del Shadow, y como Manco Cápac saqué valor de las espumas mitológicas del lago Titicaca.

Suavemente le toqué el hombro al policía con la punta de mi dedo, y le pregunté:

—¿Usted es policía de Bolivia o del Perú?

Respondió:

—Del Perú.

Y le dije, sin miedo, aunque con voz baja, para no humillarlo:

—Entonces, ¿qué mierda te importa que meta este hamster a Bolivia?

Y levantando el volumen de mi voz, proseguí:

—¿Qué te importa a ti este hamster? Tú eres de la Guardia Civil. Tú no eres de la Policía Ecológica. Tampoco eres funcionario de la Aduana. ¿Qué te importa que yo entre a Bolivia con mi hamster?

* * *

El hombre comenzó a ponerse nervioso, pero para su mal, no me quiso dejar ir en paz. Y digo que para su mal, porque después lo lamentaría con llanto y mocos.

De manera conciliadora me pregunta:

—¿Y qué sabe usted del cuidado que requieren estos animalitos? ¿Sabe usted cuidar de un hamster?

Entonces le saqué de mi maletín de mano el original de mi obra *¡Muy bien, muchacho!*, que venía escribiendo con mi hija Lili Ester, y le dije:

—Para su información, yo he escrito este libro sobre hamsters. Examínelo y verá que es un libro científico, el más especializado sobre el tema. Es más, este hamster ha estado en la universidad en Lima. Mire la historia de mi hija, intitulado “Un hamster en la U” —le señalé el título del capítulo y añadí de manera confianzuda—: En mi maleta tengo copias de este libro, si tienes paciencia, me gustaría obsequiártelo.

* * *

A estas alturas, el guardia civil corrupto se había pegado a mí como una perra a un perro, y no se podía despegar de mí, ante la vista de sus compañeros que le habían dejado solo y miraban de lejos.

Insistió en llevarme dentro de la caseta de la policía, a causa de la gran cantidad de gente que se había congregado alrededor, pero yo no toqué el maletín. Nos mantuvimos largo rato en medio del ruedo de gente. Sus colegas se habían metido al interior de la caseta de la policía, y uno de ellos, el jefe, estaba parado junto a la puerta como que aquí no pasa nada.

Tratando de escaparse de la escena, para su propio mal se le ocurrió hablar a toda la gente congregada:

—¡Este hamster se queda! Ustedes pueden proceder a subir al bus.

* * *

Entonces le dije:

—Tú no puedes impedir que este hamster, que es ciudadano boliviano, entre a Bolivia. El ha estado en Lima, veraneando en la playa de Naplo, pero ahora está de regreso a casa en la ciudad de La Paz.

El policía inquirió:

—¿Es boliviano?

—Sí, es boliviano, y este asunto no tiene que ver nada con la policía peruana, sino que debe intervenir de inmediato la policía de Bolivia.

Y añadí:

—Y te voy a decir una cosa: Este hamster le ha costado a mi pequeña hija 20 bolivianos, es decir, algo menos de tres dólares. Pero si tú lo retienes, yo vuelvo por ti, y te busco, y te encuentro, y te voy a sacar, no 3 dólares, sino 2.000 dólares, para enseñarte a respetar los sentimientos humanos.

En eso vino de la puerta de la caseta el jefe de los policías y me dijo:

—Señor, usted puede pasar con su hamster. Pase nomás. . .

* * *

Todo parecía haber terminado allí, y el jefe de la policía entró a la caseta policial. Pero el joven policía, dándome una seña para que yo no levantara del suelo el maletín, me dijo:

—Si es boliviano, ¿cómo lo han dejado entrar al Perú?

Le dije:

—Pues para que veas, sí lo dejaron entrar. Por eso es que ahora sale.

Dijo:

—Muéstreme los papeles del hamster; la prueba de que es boliviano.

Le dije:

—Primero identifícate tú, que eres un policía peruano. ¿Cómo te llamas? Muéstreme tu documento de identidad. Porque tu uniforme no significa nada para mí.

Se acercó de nuevo el jefe de la policía y me dijo:

—Señor, ya le dije, pase nomás. . .

Le dije:

—Dígale, pues, a su subalterno que deje de molestar.

* * *

Los policías desaparecieron por completo, cuando él me dijo:

—¿Tienes documentos que prueban que has sacado este hamster de Bolivia?

Le digo:

—Sí los tengo.

—A ver, ¡muéstremelos!

—Primero muéstrame tú tus documentos, y luego yo te muestro los documentos de mi hamster.

Y para no hacerla larga, saqué de mi maletín de mano un fajo de documentos, entre los que estaba archivada la factura de la compra del Shadow en la Veterinaria “Boxer” de La Paz, con todas sus vacunitas en regla.

Le digo:

—Aquí los tienes. Tómate tu tiempo para revisarlos. Y luego tú me muestras tus documentos: Quiero saber tu nombre. Quiero saber quién eres. . .

El hombre bajó la cabeza y no me lo quiso recibir.

Y yo levanté el maletín del suelo, miré a su interior acercando mis ojos a su abertura, y le dije a mi Shadow:

—¡Mi cholo! ¡Mi cholito sano y sagrado!

Y me dispuse pasar el Puente Internacional.

* * *

Salí del ruedo de gente en medio de grandes aplausos y me siguió una multitud de gente del lugar. Muchos me tomaban fotos. Sentí como que me llevaban en hombros como al Michael Jackson *in stereo*. ¡Sólo faltaba un idólatra que desplegara su paraguas negro por encima de mi cabeza!

En la puerta del bus me ceden el paso, y les digo:

—Juro que escribiré la historia de todo lo que ha ocurrido hoy en el Puente Internacional para enviarla a la Eliane Karp. Como mujer y como Primera Dama de la nación tiene que enterarse de esto.

Hacía poco yo había sido invitado por su despacho a la exposición, “Mujer, Divina y Humana” que ella llevó a cabo en el Museo de Desamparados de Lima, sobre la mujer en las culturas del Perú y México.

Y como lo prometido es deuda, escribí esta historia y se la envié por intermedio de cierto alumno mío, que es jefe de la guardia personal del Presidente Alejandro Toledo, quien se encargó de entregársela a ella personalmente.

Poco después recibí una carta del Dr. Vigio, su Secretario, acusando recibo de mi historia, “Carnaval en el Puente Internacional”.

Y unos meses después, el terramozo de Ormeño Internacional nos dijo en el bus:

—Tengo para ustedes una grata noticia. Hace poco el Ministerio del Interior ha intervenido el puesto de la Guardia Civil en la cabecera del Puente Internacional. Ahora ellos están terminantemente prohibidos de acercarse a los turistas que transitan por el puente, mientras pasan por las oficinas de inmigración de ambos países.

10 MI PERRO ES EL MEJOR



Antes de que la Molly viniese a formar parte de nuestra vida, la Lili Ester tuvo a su Qatánchik. No era un perro entrenado, educado, ni mucho menos obediente, pero era el mejor perro del mundo, ¡porque sique era su perro de la Lili Ester!

La Lili tiene ocho años de edad, la edad cuando yo también tuve mi primer perro, como lo narro en la historia que aparece al final de este libro, y que lleva por título “La maja desnuda”. De modo que yo sé lo que significa tener su propio perro a esta edad.

En realidad, éste fue el primer perro de su propiedad.

* * *

Lili Ester venía pidiéndonos un perro desde hace más de un año. “La Osita tiene su perro que se llama Ricky Martins” —insistía—. Pero nosotros no contábamos con un lugar apropiado para tener uno.

Ella quería adoptar cualquier perro callejero que se cruzara en su camino, no importaba cuán mapioso y desventurado fuera. Y para desgracia nuestra, ella parece tener un especial appeal o atractivo para los perros de toda la ciudad.

Su interés por los perros la llevó a convertirse en especialista. Ella podía reconocer las diferentes “marcas registradas de perros”: Dálmatas, salchichas, bull dogs, pequineses, puddles. Llegó a desarrollar una especial habilidad para distinguir los perros chapis de los de raza y pedigree, hasta el punto de establecer la cantidad de sangre azul que había de por medio.

* * *

Cierto día, cuando yo me encontraba trabajando en la universidad en Lima, muy temprano en la mañana ella me llama por teléfono desde La Paz. Muy emocionada me dice:

—Papi, quiero revelarte algo muy importante: Se nos está ofreciendo la gran oportunidad de tener un perro fino, de marca, nuevo de paquete. Se trata de un Fox Terrier de 400 dólares, ¡y completamente GRATIS! ¿Lo aceptarías tú en casa? Mi mamá ya ha dicho que sí. —Como se vé, ella siempre acudía primero a “las ligas mayores”—.

Una familia, amiga nuestra, quería obsequiarnoslo porque tenían confianza en nosotros en lo que se refiere a un trato ejemplar. Previamente, la Lili ya había convencido a su mamá que era el obstáculo más difícil de vencer, ya que ella les tiene miedo a los perros: A los gigantescos grand daneses, a los diminutos chihuahuas y a los perros en la pantalla de televisión. Sólo faltaba obtener la aprobación mía, y como la Lili conoce a fondo mi parecer, añadió:

—Es su hermanito del perrito que le ha tocado a la Tere. Tiene tres mesecitos, es chiquitito y no va a crecer. ¡Exactamente como dices que a ti te gusta!

* * *

Le dije que faltaba poco para mi regreso a casa y que esperara mi llegada para que yo mismo viera qué clase de perro quería introducir en nuestra familia.

Ella aceptó mi propuesta con tan extraña humildad y sumisión, que tras cortar la llamada yo me quedé conmovido y pensativo.

También me llamó Amanda y le comenté de mi grata sorpresa por los cambios operados en su ser. Y ella responde:

—Es que está enamorada del perro. Aquí también se está comportando de maravilla, como una niña ejemplar, tanto, tanto, tanto, ¡que de veras me asusta!

* * *

Durante el día y la noche cambié de parecer. Viéndolo por el lado amable, tarde o temprano tendríamos un perro en casa —pensé—, y quizás la oportunidad había llegado. ¿Por qué entonces no proceder de la manera que nos deje los mejores recuerdos?

Al día siguiente le llamé a la Lili y le dije:

—Si a ti te gusta ese perro, yo lo acepto. A mi llegada espero encontrar en casa al nuevo miembro de nuestra familia. Yo sé que mi trabajo de limpieza, tanto en la casa como en los alrededores y en el patio, se va a incrementar. Pero yo me comprometo a mantener todo limpio para que nuestros vecinos no se incomoden.

* * *

Mi viaje de regreso a La Paz estuvo colmado de ansiedad por conocer al perro. ¿Cómo será? ¿Tendrá buen carácter? ¿Tendrá buenos modales?

Nuestra pequeña Lili Ester es hija única, pero ella no sufre de soledad pues es una chica muy popular en el Colegio Boliviano Israelita (CBI), y a menudo tenemos a sus amiguitos en casa. Pero ella siempre quiso tener un hermanito para seguir jugando con él cuando todos sus amiguitos se hayan ido a sus casas y ella se quede nuevamente sola. Ante la imposibilidad de tener un hermanito, ella nos dijo que se contentaba con un perro.

Una vez en casa después del largo viaje por aire y tierra desde Lima a La Paz, lo primero que hice fue ver al perro. Allí lo tenía la Lili recostado sobre una caja abierta, con su cabeza sobre una almohada que ella misma había confeccionado con anticipación, y tapado con una linda frazadita que no alcanzaba a cubrirle ni las patas ni el rabo. Es que el perro era el triple en tamaño de lo que se me había dado a entender por teléfono. ¡Imagínese que a su almohadita ahora la mastica como si fuera chicle!

Además, su perro de la Lili es trompudo, bigotón y de ojos profundamente enamorados. ¡Un perro chapi!

Le pregunté a la Lili:

—¿Ya le has puesto nombre?

Y respondió:

—Se llama Qatánchik Rufo Peña Chávez.

* * *

Qatánchik era el nombre de un perrito que nos prestaron cierta vez en Lima, y significa “chiquito” en hebreo. Pero “Rufo”, le pregunté:

—¿Y de dónde diablos has sacado el nombre “Rufo”? ¿Por qué no le has llamado “Mallku” o “Evo”, que están de moda? ¿Por qué no le llamas “Bigotón” o “Pokemón” o “Liloco” o “Lilón”?

Y respondió:

—Porque cierta noche tuve una pesadilla con un perrito muy interesante que se llamaba Rufo.

Al reflexionar respecto del apellido materno, “Chávez”, comenté:

—Por lo que veo, a mí me han puesto de mamá. . .

Y efectivamente, Amanda, fiel a su promesa, nunca se preocupó por atender al Qatánchik cuando se hacía pis en nuestro apartamento. Toda la carga la asumí yo. Pero el perrito ha aprendido muy pronto a indicar que quiere ir al baño, y ha dejado de ser un problema. Lo hace temprano cada mañana parándose sobre mi pecho en la cama. El se ha convertido en mi reloj despertador.

* * *

Aquella noche cuando llegué a La Paz, mientras el Qatánchik dormía plácidamente, la Lili sacó de su bolso un papel sucio y corrugado que contenía instrucciones acerca de su flamante perro, y leyó: “He nacido el 28 de junio. Mi papá es Fox Terrier de pura raza. Mi mamá es mestiza, porque su papá es Fox Terrier y su mamá es chapi. Soy muy cariñoso y me gusta jugar mucho antes de dormir.”

Yo comento:

—Lili, si Dios nos ha dado un perrito, nosotros seremos muy responsables y cuidaremos de él con todo nuestro amor. Pero tú también tienes que hacerme la promesa solemne de que cada vez que juegues con el perro, después te lavarás las manos con agua y jabón.

* * *

Amanda no tardó en enamorarse del Qatánchik. Ella es quien se ocupa de que no le falte su leche Pil Fortificada y sus deliciosos chorizos con verdadera carne de res marca Krokant en cuya caja está escrito: “SOLO PARA PERROS. . . ¡NO INSISTA!”

El Qatánchik está vacunado y es muy aseado, y nuestra pequeña Lili juega con él hasta el cansancio, como si se tratase de un peluche viviente. Y radiante de alegría lo llama “mi hermanito”.

Ella lee el borrador de esta historia y enérgicamente me hace una sola observación:

—No lo llamo “mi hermanito”. ¡Es mi hermanito!

El Qatánchik no se da tregua para jugar con nuestra Lili. Ella le hace “carretilla” y baila tango con él. Pero cuando llegan dos o tres de sus amigas, él se escapa y las mira detrás de la puerta. Y se escapa otra vez, como pensando: “Con una sí, ¡pero con tres, jamás!”

Pero todo es en vano porque dice la Lili que él es el “regalo prometido” y el juguete preferido.

* * *

Ahora la Lili está satisfecha, pero no ha dejado de contemplar compasivamente a los perros callejeros, y con creciente tristeza comenta:

—¡Pobres perritos! Ellos pueden encontrar algo de comida en las bolsas de basura. Pero. . . ¿y el agua limpia para calmar su sed? ¿Dónde pueden encontrar agua en las calles de cemento? Y si la pudiesen encontrar, sólo sería agua contaminada con venenos. Si ellos siquiera pudieran decir la palabra “agua”. . . Pero no pueden hablar. . .

Mientras le escucho en silencio, pienso en los niños abandonados a su suerte, sobreviviendo en las calles, chocándose a cada paso con corazones de cemento. Y vuelvo a pensar: “Pero los perritos están muchísimo peor, porque ni siquiera pueden hablar.”

Entonces la Lili Ester propone sugerirle al alcalde de La Paz, el Dr. Juan del Granado, que en cada plazuela o en las avenidas de la ciudad existan bebederos especiales para los perritos callejeros, para que aplaquen su sed.

* * *

Como el Qatánchik llegó a nuestro hogar en el día de San Francisco de Asís, el Santo Patrón de la Ecología, yo lo miro muy de cerca, pegando mis ojos a sus ojos inocentes, y le digo con simulada severidad:

—Hermano Qatánchik. . .

Pero como al estilo del Chavo del Ocho él se alegra y se emociona demasiado, le advierto:

—Hermano Qatánchik, no te acerques mucho. . .

Parafraseando de este modo las palabras del Logo de Gubbia al Santo de Asís.

* * *

Cierto día mi pequeña Lili Ester me hizo una apuesta: Se trataba de escribir la historia de nuestro perrito Qatánchik, yo escribiría mi historia por mi lado, y ella la suya por su lado, sin que ninguno de los dos intentara plagiar.

Ella me pidió que yo mismo estableciera el monto de la apuesta. Como ella me dijo que tenía en su chanchito 40 bolivianos, acordamos que el monto fuera 40.

Al rato me dijo que su historia ya estaba lista. ¡Yo no lo podía creer! Veinte años me ha costado a mí escribir 1.001 historias. Yo ni siquiera había terminado el primer párrafo de la mía. . .

Luego vino la confrontación de nuestras historias, y pidió que primero yo leyera la mía.

Cuando terminé de leer la presente historia, ella dijo emocionada:

—Tu historia es infinitamente superior a la mía. ¡Realmente tú has ganado!

Se dirigió a su cuarto y trajo la suma de la apuesta. Pero yo protesté porque eran 40 centavos de boliviano.

Le dije:

—¿Y los 40 bolivianos?

Respondió:

—Yo no dije 40 bolivianos ni 40 dólares. Yo sólo que en mi chanchito tenía 40 bolivianos. ¿Verdad mamá?

En este momento Lili trae su historia acerca del Qatánchik, la cual se resume en las siguientes palabras: ¡MI PERRO ES EL MEJOR!

A mí me parece que es sólo el título de su historia. Pero como ella ha abusado de mi nobleza, yo me adueño de este título y se lo pongo a mi presente historia. Y si demanda derechos de autor, mi coartada es esta: Este es el título de mi historia; no es su historia de ella. ¡Jojolete!

11 EL REY DE LAS HISTORIAS

A continuación incluyo una historia publicada en mi obra, El Diario del Capitán, con el título de “El Diario perdido”, y en ella el “Rey de las historias” es mi papá.

* * *

Mi papá comenzaba en la cama haciendo comentarios de la jornada. Continuaba haciéndole cosquillas en las costillas, y haciéndole reír. El no se desvestía por completo. Sólo se sacaba su saco y su chaleco y se tapaba medio cuerpo haciendo fraj con un canto de la frazada.

Mi mamá consentía. . .

Mi papá proseguía, como de costumbre, a contarle una historia subida de color.

Ella le escuchaba atentamente, estimulándole a proseguir. Lo hacía mediante el acicate de una sola letra: “¿Y. . .”

A veces, para variar, decía: “¿Y diái. . .?”

El proseguía diciendo: “En aquellos tiempos, cuando los portugueses llegaron al lado de Chilindrín. . .”

Parecía extraño que se refiriese a los “portugueses” en esas serranías y en pleno Virreinato español. ¿Qué diablos tendrían que hacer los portugueses por esas rangras? Pero así empiezan muchas historias que pasan de generación en generación en la villa de Celendín.

* * *

Yo estaba calladito en mi rincón, haciéndome el dormido. De manera providencial, casi siempre me encontraba a la mano, para escuchar sin ser escuchado y para tragarme mi risa y mis interrogantes, que hubieran sido delatorias.

Una vez casi me pescan debajo de la cama, atormentado por el frío y los chasquidos del catre matraco.

Menos mal aquello no duraba, y él no se quedaría largo rato allí. Sólo se trataba de una visita protocolar, siendo la hora temprana. Era sólo para hacerle dormir a mi mamá, contándole un cuentito.

Tras este intervalo, él volvería a su escritorio hasta pasada la media noche, no sin antes fumarse nerviosamente en el zaguán un cigarrillo Inca o Nacional, acaso recordando las cosas que ocurrieron en ese escenario y que marcaron su vida de una manera tan intensa. . .

* * *

Aquella vez no esperé mucho hasta que mi madre se durmió, cansada de los ajetreos de la jornada, y me deslicé silenciosamente para escabullirme afuera. Luego volví a entrar al cuarto, todo horondo, para acostarme en mi rincón.

Gracias a Dios no ocurrió otra cosa. ¡Imagínate que en vez de un cuentito hubiese sido otra cosa, y mi madre hubiese empezado a jadear y a gritar de manera sofocada, y el catre hubiese empezado a crujir y se hubiese desbaratado en mi encima. . .

¡Ay Amito! ¡Para qué te cuento! En esos días nada sabía yo de esos apuros, y si me metía en tales aprietos era sólo por los cuentos e historias cortas que tanto me llegaron a apasionar.

Quizás estaba allí, debajo de la cama porque me agradaba verlos reír. Otras historias que contaba en otros ambientes y circunstancias carecían de la gracia que hacían tan especiales sus cuentos de la cama. Aparte de esos momentos, él era más bien reservado, y nunca le vi reírse para afuera.

* * *

Le contaba historias entresacadas de las Tradiciones Peruanas de Don Ricardo Palma, como esa de “las tres etcéteras del Libertador Bolívar” y la del “Obispo Chicheño”.

Le contaba historias de su tío, el Dr. Moisés Sánchez y Pereyra, hermano de su madre, cuya muerte violenta nunca dejó de llorar.

O las historias de las escandalosas aventuras amorosas de tal y cual dama, ya venidas en años y daños.

Eran historias que tenían como escenario esos patios, zaguanes y salas, la pampa, la Zanja Madre, la boca del Tragadero, las ruinas de La Chocta, el cerro Tolón y el valle encantado de Llanguat.

Sobre todo le contaba historias relacionadas con su padre, el Capitán.

Y una vez le dijo con tristeza: “Todas estas cosas las había escrito mi papá en su Diario. Y algunas de ellas las he copiado a máquina para compartirlas con mi compadre, el Búho, con don Próspero Díaz, con don Saúl Silva y don Artemio Tavera. Si no hubiese sido por la insistencia de ellos, también éstas se hubiesen perdido como todas las demás.”

* * *

¿El Capitán escribió un Diario que se ha perdido?

¿Dónde se lo podría encontrar?

¿Acaso yo lo podría descubrir?

Allí tendría mil historias para deleitarme con su lectura porque ya sabía leer.

Ya no tendría que esconderme al pie de la cama a riesgo de terminar recibiendo de yapa una buena rebenqueada por turno, de parte de los dos.

¿Acaso estaría oculto ese Diario en Llanguat?

De ir allá, de paso conocería el caudaloso río La Llanga y el manantial de donde brota agua caliente del color de la sangre diluida. Allí vería el alambique de mi abuelo y presenciaria la molienda infernal, el trapiche movido por bueyes, y cómo se hace la miel, las tapas de chancaca y los tongos.

Pero no me permitirían ir allá, porque yo era pequeño.

Así planeé escaparme de la casa, y un buen día eso ocurrió. Entonces yo tenía ocho años.

* * *

Con el transcurso del tiempo esas historias me fueron introduciendo en la reflexión de la vida, cómo es que la gente queda reducida a un nombre o a un apodo, si tuvieron la dicha de merecer uno en vida. Y a veces quedan reducidos a una frase o a una anécdota. Sólo en casos excepcionales nos acompañan sus fantasmas.

Finalmente, lo terrenal termina entremezclándose con lo de ultratumba, sin que atinemos a saber en qué lado ocurrió tal o cual incidente.

Mi secreto de pie de la cama hizo que yo pusiera inusitada atención cuando mi padre me conducía de la mano en la sala y me mostraba los retratos del Capitán y el Despacho Presidencial que recibiera de parte del Excelentísimo Señor Presidente de la República Don Andrés Avelino Cáceres, ascendiéndolo al grado de Capitán de Infantería de la Guardia Nacional.

12 EL ZOOLOGICO DEL FUJMORI



Años después del nacimiento de nuestra hija unigénita, Lili Ester, vino a nuestras vidas nuestro hijo putativo, el George Frankenstein, quien tiene grandes inquietudes por conocer las cosas que sucedieron antes de su existencia terrenal.

A él le referí, con lujo de detalles, tal como paso a referirles a continuación a vosotros, la historia del Fujmori (no del Fujimori, sino del “¡Fuj! ¡Mori!”) y de nuestras bodas, de Amanda y de mí, en mi ciudad natal, Celendín.

Escogimos a Celendín para casarnos allí, porque humildemente nos consideramos de la plebe, del común de la gente. De ser shilicos magnates o aristócratas, seguramente hubiésemos escogido casarnos en Huacapampa, un paradisíaco spa o “scapá” que se encuentra a doce kilómetros al sur de la ciudad de Celendín y que ha sido agarrado de bajada por los millonarios shilicos, para sus escapaditas.

* * *

Partimos de Lima en bus y llegamos a Celendín en pelotón dos días antes de nuestras bodas.

En el pelotón estábamos incluidos, aparte de la menudencia, por supuesto mi novia Amanda y yo, y Stael, la hermana menor de Amanda, que se vino desde la ciudad de La Paz, Bolivia, para estar presente en este acontecimiento que dio mucho que hablar en Celendín, y por la presente historia virtual también en el mundo entero.

Formaban parte del pelotón mis sobrinos Eli e Iván, hijos de mi hermana Elvira, mocosos en esos tiempos idos, que se auto-eligieron dizqué para ser nuestros “ángeles de la

guarda”, para evitar que Amanda y yo precipitásemos el devenir de los acontecimientos hasta las últimas consecuencias.

En cuanto a Stael, ella era entonces soltera, y tuvo que hacer un sacrificio para viajar a nuestra boda, por cuanto es dueña de una farmacia en La Paz, cuyas puertas no se pueden cerrar así nomás, a discreción, a causa de sus turnos pre-establecidos. Es que, como refiere mi esposa en su relato, “Historia de nuestro amor”, las cosas relativas a nuestra boda ocurrieron casi en un abrir y cerrar de ojos, ¡como para ser tomados en cuenta por los Records de Guinness!

* * *

Las ceremonias se realizaron en la sala de la casona de mi hermana Dianira, la Mama Lila, en la Avenida José Galvez 714 de Celendín.

En un lado de la sala estaba la mesa para el alcalde y demás autoridades civiles de la ciudad (para el matrimonio civil). Y a su costado estaba la mesa para la celebración de la ceremonia religiosa, a cargo del pastor Peter Nagel, de la Iglesia Evangélica Presbiteriana de Celendín. Y en medio de ambas mesas estaba la hermosa torta de bodas, confeccionada por Yoyo y pandilla.

Todo el asunto del matrimonio civil y religioso ocurrió con sólo dar tres pasos al costado, pero en una eternidad. Luego vino el banquete para los invitados.

* * *

Mientras estas dos ceremonias ocurrían adentro, en la sala, y se alargaban más de la cuenta debido a la exagerada cantidad de firmas que se exigía de los novios y de los testigos —para mayor seguridad—, afuera, delante de la sala, en el amplio patio encementado, tenía lugar otra fiesta, una fiesta infantil totalmente desconectada de nuestra boda: Se había reunido gran cantidad de mocosos del vecindario y se enfrascaron en un febril partido de fútbol, un mundialito con todas las de la ley.

Sus gritos de júbilo, en momentos hacían que las autoridades civiles y religiosas se desconcentraran en medio del ritual, a riesgo de terminar uniendo en los vínculos del santo matrimonio a extraños que estaban bien sentadotes en la sala sin siquiera saber que se trataba de nuestro matrimonio, como en la anécdota del borrachín que entró a una casa y se puso a soplar las velas, y abrazó el ataúd diciendo: “¡Happy birthday to you! ¡Que partan la torta!” Hasta que lo botaron a patadas diciéndole: “¡Imbécil! ¿No ves que es un velorio?”

* * *

Así las cosas, las dos ceremonias de nuestras bodas concluyeron; mas no así el espectáculo futbolístico del patio. Yo me encontraba muy emocionado y ocupado atendiendo a la gente, pero de reojo atiné a fijarme que la pelota era de trapo.

En realidad, atendiendo a la fila de invitados que desfilaba para felicitar a los flamantes esposos y que nos agotaba con tanto beso a Amanda y a mí, no logramos introducirnos en ese maravilloso mundillo infantil. Pero sí lo hizo Stael. Y ella vio que un futbolista de dos añitos de edad destacaba por su energía y empeño, por su quiebre de

cintura, por sus goles, y por su humildad y nobleza en lo que se refiere a la celebración de la victoria de su equipo.

Ese futbolista excepcional se llamaba César Mori, apodado con toda justicia “¡Fuj Mori!” —así, tapando tus narices a causa del ishpa—.

El es el hijo primogénito de mi sobrina Nelly y su esposo Luis Mori, y nieto de la Mama Lila y del Delesmiro.

* * *

El muchachito exhibía unos zapatos únicos en su género, de colección, de película: Estaban rotos, sin duda a causa de tanto patear la pelota. Ambos zapatos estaban descosidos y abiertos en la punta, de tal modo que se veían sus dedos, como siendo vomitados por dos sapos que decían, “¡Fuj Mori!” a causa de la pezuña.

Esos zapatos, que al mismo tiempo servían de chimpunes, no le causaban gracia a nadie en medio de la fiesta, pero llamaron la atención de Stael, y gracias a ellos, ella se convirtió de repente en una hinchita del fútbol.

Atrás quedaron los vagos recuerdos del Bolívar y del Strongest de La Paz, si alguna vez le llamó la atención el fútbol. Y estando los del pelotón de la boda procedente de Lima alojados todos en la casa de la Mama Lila, la Cholita Paceña pudo estar todo el tiempo cerca de su ídolo e intimar con él.

* * *

Ella, que en esos pocos días en Celendín tenía todo el tiempo del mundo para relajarse sin nada más que hacer, se consiguió por allí una guatopa y un pedazo de hilo de coser costalillos, y mientras su ídolo dormía a pierna suelta a causa del cansancio del partido, ella cosió las bocas de los sapos, a fin de que no se escaparan del interior esos cinco dedos del minúsculo campeón.

Al día siguiente, el día de la partida del pelotón de regreso a Lima Limón, ya se los veía juntos a los dos, a la Stael y al Fujmori, como un par de enamorados, porque en agradecimiento el niño le había obsequiado a ella su muñeco de trapo, un bollo de quince centímetros de largo.

No atiné a fijarme como sería de emotiva la despedida, pero ella, al llegar a La Paz, le compró un camión de fierro marca Tonka, de colección, pintado de color amarillo patito con diseños en negro. Para que te hagas una idea, los juguetes de la marca Tonka están incluidos ahora entre las antigüedades que las estrellas de la serie televisada, “El precio de la historia”, valoran en cientos de dólares si están en perfectas condiciones de conservación.

* * *

La Stael envió al Perú, vía DHL, el camión Tonka para su ídolo Fujmori, y daba la casualidad de que en esos días se encontraba en Lima el Delesmiro, esposo de la Mama Lila y abuelo del pequeño *ass* de fútbol. El fue el encargado de llevar el camión a su destino final, y cuentan que en todo el trayecto de Lima a Celendín lo llevó sobre su milca.

—¿Y los sapos?

—¿Cuáles sapos, George?

—Los sapos del zoológico del Fujmori. . .

—Los sapos, es decir, los sapazos, eran sus zapatos del Fujmori, con sus bocazas abiertas para permitir que el chico pateara la pelota en el más pulcro estilo de Celendín, es decir, al estilo nigua-nigua. Esto en lo que concierne a los sapos de su zoológico; pero si dejas de interrumpirme, George, pasaré a contarte a continuación todo lo que concierne a las culebras. . .

* * *

Años después, tras mis agotadoras actividades académicas en la Santa Sede de la CBUP en Lima, viajé a Celendín para relajarme y para jugar con globos y agua en los Carnavales, conforme a la palabra que dice: “En Carnavales, ¡hasta Dios moja!” —es que la fiesta cae en plena estación de lluvias—.

En el atardecer de ese mismo día de mi llegada, casi a oscuras, escucho gran jolgorio en la Plaza de Armas y la mágica melodía del Chilalo —el Carnaval Celendino—, que mi mamá Tey llamaba “la melodía que resucita muertos”.

Salgo de la casa y me dirijo a la plaza para mirar de cerca, y me entremezclo con la vanguardia del Corso de Carnavales del Barrio del Rosario, mi barrio. Se trata de uno de los máximos atractivos de la vida de Celendín, porque en el corso participa la familia entera: Las niñas por su lado, los niños por su lado, los enamorados por su lado, la madre al lado del padre, los abuelitos chochos y sobre la nuca de éstos, su hijo o su nieta llevados “santo piñuño”. Y por cierto, todos con los accesorios y disfraces del Carnaval.

Como muchos otros shilicos, desde los últimos rincones del mundo he viajado a Celendín para esta fecha; sólo para ver el Gran Corso del Barrio del Rosario o Colpacucho. Con esta revelación mía podrás imaginar cuán emotiva puede ser esta experiencia anual.

* * *

Cuando el corso pasó de mi esquina en la plaza, vuelvo a casa y me pongo a conversar con mi Mama Lila, a quien encuentro en su dormitorio contemplando con nostalgia un fajo de fotografías de la graduación de su nieto, ¡el Fujmori!

Las fotos eran de cuando él era ya un quinceañero con el aspecto cailingo de un hamster flaco y pelucón. Por ese tiempo, tras acabar la secundaria, se había trasladado a Lima para postular a la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), dejando muchos recuerdos inéditos en Celendín.

Mi Mama Lila me muestra que el muchacho suertudo tuvo como madrina de promoción a la chica más hermosa de la fiesta:

—Esta muchacha de piernas celestiales fue su madrina de promoción. Ella es huacapampina, y con ella sique bailó el vals de honor. ¡Pero mira qué piernazas! ¡Ay Amito!

* * *

Entonces nos ponemos a conversar acerca de él, y ella me cuenta:

—Te contaré, pué, lo que le ha ocurrido a este grajiento cuando era chiquito: Vagando como perro sin dueño por el cerro San Isidro se encontró sobre el suelo, entre las nigua-niguas, un huevo raro como para ser de pajarito, y para nada quería deshacerse de él. El andaba con su huevo en su bolsico, de arriba pabajo y de abajo parriba.

Le advertimos insistentemente:

—Deshácese de tu huevo, no sea que sea de culebra, o de serpiente. ¡Achichín!”

—¿Y?

—El no hacía caso y seguía nomá andando con su huevo a cuestras, y yo me moría de nervios pensando que pudiese reventar en su bolsillo y que fuera una culebra o una serpiente. . . ¡Achichín!

—¿Y?

—¡Dicho y hecho! Un día el huevo reventó en su bolsillo. ¡Qué sustazo que se dio el condenáu! ¡Achichín!

—¿Fue una culebra?

—No. Era una lagartijita asisito nomá, de este tamañito. ¡Pero si la vieras, qué alhajita que era!

* * *

Le pregunto:

—¿Y qué pasó después con la lagartija?

—Fíjate que la lagartija creía que el César era su mamá. Por un tiempo él cuidó de su lagartija, alimentándola con mosquitas muertas, gusanitos, arañitas, etc. que se dedicaba a coleccionar. A la hora del almuerzo, la lagartijita salía para almorzar, toda puntual, a su hora. Hasta que creció y. . .

—¿Y?

—Por allí debe andar metida en la huerta por entre las matas de chamcas y de achiras. Ya no lo necesita a él para nada.

Le digo, riéndome:

—Entonces se puede decir que él la ovó a la lagartija. . .

—Amo decir. . . Se merece un premio el muchacho, ¿no crees?

Le digo:

—Valdría la pena solicitar que lo incluyan en el libro de los Records de Guinness. . . ¡como el primer ser humano que ovó una lagartija!

Y me dice:

—¡Fíjate, que eso si que sería un verdadero honor para Celendín!

* * *

Bueno, así cumplo con lo del título de mi historia: Les he hablado de los sapos, de las culebras y de la lagartija del ¡Fujmori! Aunque a la verdad, él también coleccionaba alacranes y arañas pajchas, a las cuales guardaba dentro de cajitas de fósforos. ¡Todo un zoológico tenía el condenau!

—Alhajitas, pues, son los muchachos cuando nacen y son chiquitos; lástima que después crecen. . .

—Sí, pues. Ahora el César es todo un profesional que a lo mejor ni se acuerda de estos avatares de la vida, cuando aun no había nacido su hermano Pablo.

—A ver, sácame de una duda: ¿El César y el Pablo son sus bisnietos del Búho?

—Sí, pues. A él también mételo dentro de su zoológico, al búho. Ellos dos son los hijos del Lucho Mori, herederos de la sabiduría de su bisabuelo, el Búho, el Amauta Don Pedro García y Escalante, sea su memoria bendición.

—¡Pensar que el Fujmori ahora es papá, y Santiaguito, su hijito, acaba de cumplir un añito en una fiestaza celebrada en Celendín con animadoras piernudas y partido de fútbol incluidos!

—¡Jué!

13
EL SHEQUEL
Y LA BIBLIA DECODIFICADA



EL SHEQUEL, REGAÑADO POR SU MAMA LILI
¡POR ALGO SERA!

La tarde del jueves 22 de marzo del 2018, como a las 4.00 pm., alguien tocó la puerta de nuestro departamento en el Edificio Alameda de El Prado, La Paz, con el toque característico de nuestra hija Lili Ester. Pero, ¿podría ser ella a esa hora, siendo que debía estar trabajando en el Banco Mercantil cuyos horarios son tan estrictos?

Efectivamente, era ella, y la que se apresuró a abrir la puerta fue su madre, Amanda, que exclamó de manera extraña diciendo: “¡Ohhh Nooo!”

El tono de su voz me preocupó mucho, por lo que dejé mi trabajo en la computadora, en la edición de la *Biblia Decodificada*, y bajé corriendo al encuentro de ellas dos. Y resulta que en la puerta abierta no había dos, sino tres, porque Lili había puesto sobre el piso un lindo perrito que había traído en sus brazos desde su oficina en el Banco Mercantil que queda a unas diez cuadras de distancia.

* * *

Al ver al perrito, yo sabía de qué se trataba todo. No era la primera vez que ella traía a casa un perro, y yo de mi parte traje a casa a la Molly Bottomless cuando era bebita. Amanda no tiene más que reverenciar nuestro apasionamiento por los perros, y empezar a acostumbrarse a este nuevo miembro de la familia, que por el momento no tenía nombre, o no sabíamos cómo se llamaba.

Este perrito llegó a nuestra vida, y en especial a la vida de la Lili Ester, pocos días antes de su cumpleaños, por lo que ella se refiere a él como el más lindo regalo de cumpleaños que jamás haya recibido.

* * *

Pero para que entiendas lo que refiero requieres entender antes otra historia que subyace. Te la refiero brevemente recurriendo a dos anécdotas cuyo mensaje de fondo se hará evidente al final.

La primera anécdota tiene relación con los días cuando yo empecé mis estudios doctorales en la Universidad de Brandeis, en Waltham, suburbio de Boston, Estados Unidos. Como nuevo estudiante de grado, desde antes de mi llegada al campus universitario me esperaba un casillero con mi nombre para mi correspondencia con el personal de mi Facultad, Near Eastern and Judaic Studies (NEJS).

Mi casillero contenía una breve nota de bienvenida y un sobre con una llave que pertenecía a mi “apartment” en la Biblioteca de la Universidad: Un cajón grande en un amplio escritorio que yo compartiría con una muchacha de mi facultad.

Aparte de las horas de clases durante el día, cuando raras veces podías encontrarme trabajando en mi escritorio, yo pasaba allí todas las noches, ocupando con muchos libros incluso el espacio de ella. Estaba allí hasta que se cerraba la Biblioteca a la media noche y yo me iba a casa a pie, atravesando el cementerio de Waltham.

Muy pocos momentos pude compartir con ella el escritorio de día, y por un largo tiempo dejé de verla, incluso en clases, hasta que una noche, para sorpresa mía, ella se apareció, y yo le dije: “*Welcome! I was missing you!*” (¡Bienvenida! ¡Yo te estaba extrañando!)

Mis palabras produjeron en ella un evidente shock emocional. Así me di cuenta que las palabras “Te Extraño” o “Te estoy extrañando” tienen una carga o descarga hormonal con efectos muy visibles.

* * *

La segunda anécdota tiene que ver con una pareja de amigos muy conocidos en la comunidad del CEBCAR en Lima Limón.

El joven vivía en nuestra casa, y modestia aparte, tenía su *sex appeal*, y continuamente se aparecía en casa con un nuevo peluche que le había obsequiado una chica que estaba perdidamente enamorada de él.

Cierta mañana, por alguna razón abrí la puerta de su cuarto y vi sobre su cama, pulcramente tendida, uno encima de otro un montón de peluches sobre los cuales había un osito que lucía una chompita con esta inscripción en su pecho: “¡Te extraño!” —Aunque él

parecía no demostrar alguna reacción hormonal ante estas palabras mágicas, quien se lo dio sí—.

Cerré la puerta lentamente, pensando en mis adentros: ¡Qué tal suerte tienen algunos pocos seres humanos! Y mis labios pronunciaron esta oración: “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué le das nueces al que no tiene muelas? ¿Por qué le das barba a quien no tiene quijada?”

* * *

Así, la llegada de este nuevo ser viviente a nuestra casa removi6 todo mi ser y trajo a mi coraz6n el recuerdo de otro perrito “que se agenci6” la— Lili, aprovechando de mi estadía en Lima. Ella le puso por nombre, Qatánchik, que en hebreo popular significa “Chiquitín”. —Ella estaba estudiando la primaria en el Colegio Boliviano Israelita (CBI) de La Paz, y aprendía el hebreo con su amado profesor Ábale, el Dr. Abraham Kukierman.

Después del Qatánshik entr6 a nuestra vida la Molly Bottomless, una hermosa perrita Cocker Spaniel, a quien la Lili, que entonces tenía sólo siete u ocho años de edad, le cosió un lindo chalequito. Cuando la Molly se erguía sobre sus dos patitas, el chalequito parecía un atractivo sostén. Y como para más abajo no había cobertor, el pastor Juan E. Flores, *disk-jockey* de Radio “La Cruz del Sur”, le puso el poético apellido *Bottomless*, que es exactamente lo opuesto de *topless*.

—Así es, querido Calongo. ¡Cómo extrañamos a estos dos perritos, aparte de otros pets, como el Shadow International —nuestro idolatrado hámster— o mi gatita Porcel, o nuestra tortuguita Amande, cuyas historias puedes leer en la Biblioteca Inteligente MCH!

—Sin dejar de mencionarlo también a su hijo putativo, el George Frankenstein, ¿verdad, doc?

—¡El George no es ningún pet, Calongo! Además, a ése no lo extraño. A la verdad, sí lo extraño, pero, *macho meno* —“más o menos”, en mexicano—.

* * *

Volviendo al recién llegado, al verlo sobre el piso en la entrada de nuestro departamento, quedé prendado de él, y como la Lili tuvo que volver al Banco Mercantil sin siquiera pisar el umbral de la puerta, yo me lo puse al sobaco y me hice cargo de él. En la cocina empecé por darle leche. El perrito se moría de sed.

Al atardecer, y dado el caso de que la Lili llega del banco tarde en la noche, se me ocurrió ir de paseo con él a la Plaza Avaroa, a donde acuden los *snobs* que se dan el lujo de tener perros de raza, de *pedigree*, de alcurnia. Es que yo quería tener alguna información plausible respecto de mi perro.

No tenía a la mano un arnés para ponerle una cuerda, e improvisé uno con una cuerda para amarrar maletas. Y todo prosalla hice mi ingreso al Paraíso Perdido de los Perros en la Plaza Avaroa.

Entonces me llama una pareja. Ella tenía en sus brazos a su perro, un engreído, un *spoiled dog*, como dicen los de Santa Cruz.

* * *

Mientras la mujer trata de contener a su perro que se quería comer el mío, su amante se pone a admirar a mi perro, y me dice, haciendo alarde de gran erudición canina, sin duda para impresionar a la mujer:

—¡Qué lindo perrito tiene usted! Mirándole bien la cola, que se enrosca hacia arriba en un círculo perfecto, se trata de un Pastor Inglés. Por su conducta, se nota que todavía es un bebé; debe tener dos mesecitos. Sin duda es un cachorrito y va a crecer dos tantos más, porque así crecen los perros de su raza, que son bien grandes. Y por ser de raza, debe estar costando en una tienda de mascotas, por lo menos 200 o 300 dólares.

Y como mi perro se puso a orinar en su presencia, añadió:

—Y al juzgar por su manera de orinar, sin levantar la pata izquierda al estilo del Evo y del Alvaro García Linera, no se trata de un perro sino de una perrita. ¡Le felicito joven! Es una linda perrita de raza. ¡Es un Pastor Inglés!

* * *

Cuando llegué a casa de regreso de la Plaza Avaroa, le cuento a Amanda, mi mujer, de mi conversación con el experto en materias caninas. Y ella puso el grito en el cielo cuando le digo que va a crecer dos tantos más, y que no se trata de un perrito, como nos dijo la Lili, sino de una perrita. Para aplacarla, le digo que bien podría llenar el vacío de nuestra amada Molly Bottomless, a quien tanto extrañamos.

En ese preciso momento llegó la Lili del banco, y el perrito le dio la bienvenida de una manera espectacular, que en lo sucesivo le caracterizaría: El no sólo podía pararse en dos patas, sino también caminar largo trecho erguido, al estilo qué me importa. Y al llegar a su meta, apoyaba sus dos patitas delanteras elevadas y sus manitas sobre el pecho de “su mamá”, e incluso abrazaba sus caderas.

Con la cuerda improvisada, la Lili lo llevó a un señorial paseo nocturno en la pasarela de El Prado, para que hiciera pis y caquita, antes de ir a dormir.

Esa noche el perrito durmió sobre una abrigada camita de chompas de la Lili, junto a la cama de ella.

* * *

En la mañana, mientras su mami estaba trabajando en el Banco Mercantil, su dormitorio con su puerta abierta quedó resguardado por un perro bravo que de sólo mirarle la cara te daba risa en lugar de miedo.

Pero los miedosos existen. ¡Imagínate, que la Amanda no podía pasar de largo el dormitorio de la Lili para entrar o salir del cuarto de baño, porque el perro bravo la hacía correr con sus ladridos. Y para hacer más espectacular su autoridad, el perro se había echado a lo largo de la entrada al dormitorio, con las patitas delanteras extendidas sobre el piso.

Yo tenía que acariciar al perro cuando Amanda entraba al baño y cuando salía.

A ver, dime: ¿Quién diablos lo contrató o le pagó al perro para hacer de guachimán de su dormitorio de la Lili?

* *

En la tarde nos llamó la Lili desde el Banco Mercantil para revelarnos el nombre que había escogido para su hijito: Shequel. Le hacía acordar de los días cuando estuvo en Israel en el 2010, estudiando en el Programa de Verano de la Universidad Hebrea de Jerusalem. Shequel es el nombre de la moneda en Israel, y significa “peso”. Además, su Shequel le resultó muy pesado cuando lo trajo en sus brazos desde el Banco Mercantil.

Prueba de su inteligencia es que bien pronto se acostumbró a su nuevo nombre.

En la noche, cuando la Lili llegó a casa, traía en sus manos una cama para perro, *King Size*, un chalequito de color gris, un arnés con su correa para sacarlo a pasear, y una bolsa grande de “Tiernitos”, unas ricas croquetas para su dieta balanceada ¡Viera usted la alegría que esto le ocasionó al Shequel, que ya no pensábamos en devolver a su dueño, si acaso apareciera después de los avisos y fotos que metimos en internet!

Al día siguiente la Lili lo llevó a la Veterinaria Americana, para que la Dra. Ximena Córdova Dávalos lo examinara, y vio que tenía sus ganglios algo inflamados. Y sospechando que el perrito pudo haber pasado una o más noches en la calle expuesto al frío de la ciudad de La Paz, recetó un tratamiento de dos semanas con Amoxi Plus, aplicado en su boca con una jeringa. El Shequel disfrutaba este mimo, porque el Amoxi Plus, tiene un sabor muy agradable.

* * *

Pero de pura emoción había omitido referir la manera en que el Shequel conoció a su mamá adoptiva, o viceversa.

Esa tarde ingresó al Banco Mercantil, Gabriela, una de las empleadas ejecutivas, y vio al perrito en la mitad de la gradería interna del banco, ladrando desesperadamente a todo el que entraba o salía. Para quien sabe de perros, no era un ladrido de agresión, sino un ruego por ser amado y recibir un poco de agua para calmar su sed.

Gabriela ya tiene dos perros adoptados en casa, y consultó a su esposo por celular, si estaría dispuesto a adoptar uno más. El no aceptó esta responsabilidad, y ella le refirió su preocupación a la Lili, diciéndole:

—Hay un perrito muy hermoso en la entrada del banco. Sin duda se trata de un perrito extraviado, pero me llama la atención que no tiene arnés para su correa con que lo pasease su dueño en la calle. Sólo tiene una chompita que al parecer le aprieta, porque es demasiado chiquita. ¡Lili, por favor, ayúdame! ¡No sé qué hacer!

Seguramente ella pensó que la Lili pudiera ayudarle a conseguir un hogar para el Shequel. Pero ella, al escuchar del perrito, dejó su oficina, salió corriendo a la entrada del banco, y sin tener miedo de sus ladridos lo levantó en sus brazos y lo metió al banco.

Los policías de seguridad, y el encargado de la máquina para dispensar los tiquets de turno le dijeron:

—¡El perro no puede entrar al banco!

Ella respondió con autoridad y nerviosismo:

—¡Pero este perro sí puede!

Y sin hacer más caso, entró con el perro en sus brazos, ante la vista de todo el mundo. La escena fue filmada por las cámaras de seguridad.

* * *

Pero, ¿qué hacer con el perro?

Ella lo encerró en un cuarto de baño del personal, y se dirigió a su jefe para pedirle permiso y llevarlo a su casa. Extraña petición, pero más extraña fue la amable aceptación de su jefe, gran demostración de inteligencia emocional. De otro modo, ¿cómo deshacerse de un perro bravo que asustaba a los que entraban y salían?

En esa esquina del Banco Mercantil y de la Vicepresidencia de la República es muy difícil conseguir un taxi, y lo trajo a pie; menos mal el camino es de bajada.

Ella llegó a casa jadeante y colocó el perro sobre el piso ante la puerta. Fue en ese momento que abrió Amanda y exclamó: ¡Ohhhhh Nooooo! —A la Amanda le da el tistapi cuando la Lili o yo nos aparecemos en casa con una nueva mascota—.

Por supuesto, la Lili se haría cargo de su perro temprano en la mañana y tarde en la noche, antes de ir a dormir. Durante todo el santo día y parte de la noche me haría cargo yo, de modo que te convendría conocer algo acerca de mi agenda de trabajo.

* * *

En estos meses me encuentro editando la parte final de la *Biblia Decodificada*, que es mi versión personal de la Palabra de Dios. Por eso, trabajo en la computadora, rodeado de muchos libros.

Mi biblioteca donde trabajo se encuentra al lado del dormitorio de la Lili, ahora resguardado por un perro bravo. Y abajo, en todo el primer piso, funciona una oficina de auditoría dirigida por Amanda y visitada por muchas personas, sobre todo en este mes de abril en que presentan los estados financieros del año pasado.

La única manera de que hubiera paz en la casa era meterlo al Shequel a mi biblioteca, corriendo el riesgo de que me pudiese destrozar los libros con sus travesuras de que hacía alarde en el primer piso. Pero el Shequel nunca ocasionó ningún destrozo en esta área sagrada del mundo. El Shequel mostraba gran reverencia.

* * *

Cuando lo metí a la biblioteca, lo primero que hizo fue mirarse en un gran espejo que casi llega al piso. Yo no puse allí ese espejo; lo puso la Amanda cuando en ese ambiente estaba antes nuestro dormitorio y su tocador.

El Shequel se miraba y se remiraba en el espejo, porque es coquetón. En esto no se parece a mí, que casi nunca me miro en ese espejo, y hace tiempo que no estoy informado de mi aspecto personal, que debe ser joven, al juzgar por lo que me dicen las cholitas, mis caseritas del Mercado Rodríguez, donde semanalmente hago las compras para el hogar: “¡Gracias, joven!”. —Una de las que me dice así ni siquiera tiene 10 años de edad, y yo ya paso los 72—.

Le dije: “¡Echate!” Pero él no sabía esta palabra.

Le dije “siéntate”, y él sí sabía esta palabra. No sabía la palabra “échate”, pero después de sentarse sobre sus cuatro letras, como se dice en Celendín, era seguro que también se echaría a dormir sobre el tapete que yo había colocado al pie del espejo, frente a mi mesa de trabajo, como para mirarnos las caras y podernos guiñar.

Aparte de su obsesión por el espejo, sí que se parecía a mí, o intentaba imitarme en todo lo que yo hacía, como podrás ver en las siguientes siete anécdotas que he escogido para ti. . .

* * *

Uno de esos días instalaron en el vallecito del Choqueyapu, junto al edificio del Mercado Camacho, un poste altísimo para la Línea Azul del Teleférico de La Paz. Para mi asombro lo instalaron en un solo día, mediante una grúa gigantesca como nunca antes yo había visto una igual.

Como está frente al ventanal de mi biblioteca, yo vi todo el proceso de la instalación, empezando por la parte inferior; todo era impresionante. Yo me paraba junto a ventana largo rato para mirar, y cuando me cansaba volvía a mi trabajo en la computadora. Entonces el Shequel se iba al mismo lugar donde yo me paraba, se ponía en dos patitas, se apoyaba con sus dos manitas levantadas sobre la pared y se ponía a mirar él también. Pero, ¡qué piña! El pobre no alcanzaba a la ventana, ni aún parándose en puntitas de pie.

* * *

A mí me gusta ver las noticias del mundo en la tele, en mis programas favoritos en francés: TV5Monde, France 24, etc. Para eso me acomodo en mi sillón en la sala, en el primer piso.

El Shequel vio eso, y antes que yo me dirigiera a mi sillón, ya estaba él en mi lugar, bien sentadote sobre sus cuatro letras, como se dice en Celendín. Y como no sabe la palabra “bájate”, yo mismo lo bajaba con mis manos para sentarme luego a las ganadas con él.

* * *

Una mañana tomé un baño en la ducha, y el Shequel me acompañó en el cuarto de baño. Era la manera de mantenerlo callado, sin ladrar a las personas que acuden a la oficina de auditoría en el primer piso.

Pero el Shequel también quería entrar a la ducha, e insistentemente abría la cortina con su patita.

Yo le salpicaba agua con los dedos para alejarlo, pero él insistía en entrar a la chorrera, y con sus ojitos inocentes se ponía a contemplar de arriba abajo mi hermosa anatomía.

Entonces le di un empujón y él se fue a echarse junto a la puerta del baño. “¡Muy bien, muchacho”, le dije. Y continué con mi baño sin ninguna novedad.

Todo prosiguió en paz y en silencio, pero cuando corrí la cortina y salí de la ducha vi que el Shequel lo había hecho feliz al rollo de papel higiénico, y los pedacitos menudos de papel estaban regados en todo el piso.

* * *

Pues bien, una vez a la semana, al llegar del mercado Rodríguez, yo preparo Sopa de Verduras frescas, para aligerar el espacio dentro del refrigerador. Y el Shequel se encuentra a mi lado en la cocina, para ayudarme a preparar la sopa.

Cuando pelo y corto en pequeñas tajadas las zanahorias, allí está él ladrando para que le dé zanahorias, y cuando se las doy, las come con curiosidad. Lo mismo hace con las papas que yo pelo y corto en pequeños cubitos.

Ese día se alocaba ladrando para que le diera las hojas del apio que yo estaba cortando, y para que se callara, se las di. Y él comenzó a comer el apio al pie de la mesa mientras yo alistaba los demás ingredientes para la sopa.

“¡Un perro vegetariano!”, dirás. ¡Te equivocas! Porque cuando se me ocurrió ver a qué se debía su inusitado silencio en la cocina, vi debajo de la mesa, y he aquí, las zanahorias, las papas y las hojas de apio convertidas en un zafarrancho en todo el espacio alrededor de mis pies.

* * *

Cada mañana, cuando nos disponemos a tomar el desayuno, él está parado y apoyado en el borde de la mesa con una o con dos manitas, al lado de uno o al lado de otro, según la cara de generosidad y el grado de inteligencia emocional que ostente. Está siempre parado así, pidiéndole comida al uno y luego al otro. Pero conmigo hace algo distinto: Cuando le doy algo a mi derecha, de inmediato se acomoda también a mi izquierda, como quien quiere hacerme creer: “Yo soy otro perro. No soy el mismo perro al que le acabas de dar. Dame a mí también.”

¡Qué asombrosa manera de pararse en dos patitas y dar la vuelta erguido, apoyándose en el respaldo de mi silla! ¡A veces se pasa de uno a otro de nosotros, y también de regreso, caminando como un ser humano o como un extraterrestre!

Así las cosas, el Shequel se convirtió en el dueño de la casa y en el mimado de las lindas chicas que trabajan en la contabilidad con Amandita, mi mujer. El era el foco de toda conversación y de las caricias de todos cuantos llegaban a casa.

Era lindo, y él lo sabía muy bien.

* * *

Cada vez que la Lili llega del banco, el Shequel es capaz de atravesar las paredes para acudir disparado hacia ella y expresarle su tierno amor. ¡Vieras como baja las gradas como un rayo! ¡Vieras qué escenas de amor! ¡Hasta se orina de pura emoción! Como bien dice ella, a su Shequel, a su hijito, sólo le falta hablar. Pero lo compensa con ladrar y morder con ternura.

Un día, la Lili y su novio, el Rodrigo, se pusieron a bailar, así, bien pegaditos al son de una melodía de amor, y el Shequel pidió que lo incluyesen a él también en el baile. Y sin que lo inviten se metió en medio para bailar entre los dos, abrazado de la Lili.

—Esto es lo que en buen francés se llama “*menage à trois*”, ¿verdad doc?

—¡Estás en lo cierto, Calongo! Y está de más decir, que en una relación de “*menage à trois*”, el olor o el sabor del uno necesariamente se le pega al otro, y al perro, como dice el himno, “Sabor a mí”.

* * *

¿Quieres otra?

Cada mañana al encender mi computadora y al abrir el programa de la *Biblia Decodificada* en que vengo trabajando, abro mis Biblias en diversos idiomas y ediciones y las acomodo a mi alrededor. A mi mano derecha siempre está abierta mi Biblia Hebrea, escrita en caracteres hebreos, por supuesto.

Entonces, mientras oro pidiendo a Dios su dirección, se acerca el Shequel, ceremoniosamente se para en dos patitas a mi lado. El pone con cuidado sus manitas en el borde de la mesa, observa el monitor de mi computadora y acerca su cabecita a la página abierta del Texto Sagrado, y se pone a leer. ¡Es el único perro debajo del cielo que puede leer en hebreo!

Esto ha hecho varias veces el Shequel, y con el mismo despliegue devocional. Así que pensé ponerle su *kipáh*.

También se acerca a mí por debajo de la mesa, y coloca su cabecita entre mis piernas. Entonces yo la aprieto entre mis rodillas, y él se deja apretar muy feliz.

* * *

Así como el Shequel se parece tanto a mí, o al menos intentaba imitarme en todo, misteriosamente también se parecía a mi suegro en muchas cosas.

En primer lugar se parecía a mi suegro en su ladrido. No que el Higinio ladrara, sino en la manera de imponer su autoridad y su voluntad con el poder de su labia y su poderosa voz. Por algo el Higinio fue en vida, a pesar de ser invidente, un gran dirigente sindicalista y un líder de peso como para estar al lado de los presidentes de la República.

Se parecía también a él porque cuando yo iba a su casa llevando la comida para comer juntos, y alistaba la comida en los platos para el Higinio, para la Olguita y para mí, él se paraba pegadito a mí como el Shequel, agarrado de mi antebrazo, desplazándose a cada centímetro según me desplazaba yo. Y sin parar él hablaba a mis oídos los temas trillados de su demencia senil: Los curas, las monjas, los comunistas, las cholitas, los choleros, el Evo, el MNR, los platillos voladores, etc. etc. etc.

El Higinio, que murió a los 88 años de edad, combinaba sus rajes políticos con imitaciones —era un gran imitador de voces—, con poesías chistosas, y a veces con canciones de sus tiempos mozos, porque hasta el tiempo de su partida conservaba su voz de galán. Pero sus coplas del Carnaval de Valle Grande me tenían hartos.

* * *

Pero en lo que más se parecían el Shequel y el Higinio era en la *quasi* veneración que ambos le tenían a la palabra “calle”. Si le decías “calle” al Higinio, inmediatamente se iluminaba su rostro, se ponía su saco y te tomaba del antebrazo, porque la calle le atraía como si fuese la antesala del cielo.

Lo mismo ocurría cuando al Shequel yo le decía: “¿Vamos a la calle?” “¿Vamos a la Olguita?”, “¿Quieres salir a la calle a pasear?” o simplemente cuando le decía “¡Calle!” Entonces él me mostraba dónde estaba su correa para que se la pusiese.

Por eso, yo le decía a Amanda, mi mujer: “Muéstrale mucho cariño al Shequel, porque a lo mejor resulta que no es tu nieto, sino tu papá, reencarnado como perro.

¡Tanto que amaba en vida a los perros el Higinio, sobre todo a los perritos falderos como la Molly! ¡El amaba a todos los perros, incluso a los perros pedorros y hediondos, carajo!”

* * *

Una tarde las chicas que trabajan en casa, Amanda y yo, volvimos a comentar en el comedor la “cátedra canina” que me dio ese señor en la Plaza Avaroa.

Yo les digo:

—La Dra. Ximena dice que el Shequel no va a crecer mucho más.

Mi mujer exclama, mirando al cielo:

—¡Gloria a Dios!

Prosigo diciendo:

—Además, dice que no tiene dos mesecitos, como decía el señor Avaroa, sino un año dos mesecitos, al juzgar por su dentición.

La Silvia, que tiene en casa tres perros adoptados, comenta:

—De todos modos, todavía es un cachorrito. . .

Y concluyo diciendo:

—Y también dice la Dra. Ximena que no es de raza Pastor Inglés, sino que es un perrito chapi, o como ella dice, “es un chapicito”. O sea que no vale 200 o 300 dólares como dijo el señor Avaroa. A propósito, un shequel en tiempos bíblicos equivalía a 11 gramos de plata. Actualmente equivale a la cuarta parte de un dólar. O sea, cuatro shequels son un dólar. O sea que un shequel es como dos bolivianos.

Entonces la Claudia exclama:

—¡O sea que no vale ni un shequel!

Y eso provocó la carcajada de todos, con excepción de Melisa, quien realmente lo adora al Shequel, y quien me ayudó a cuidarlo todo el tiempo que él estuvo en casa con nosotros.

* * *

Así llegó el día el cumpleaños de la Lili Ester el 13 de abril. Hasta ese día nadie había llamado por teléfono para preguntarnos por el Shequel, que ya era nuestro y de nadie más.

Con este motivo el Rodrigo organizó en casa una fiesta sorpresa en la noche. Ella no debía saber de su fiesta, que de paso, sería del tipo de las “pijamadas”, o en términos generales, una fiesta infantil, con payasos y todo.

Para evitar que la Lili se enterara de su fiesta sorpresa, el Rodrigo tuvo que venir a casa en la tarde, mientras ella estaba trabajando en el banco, y trajo los gorritos, los pitos, las máscaras, los globos inflados con helio, etc.

Y cuando tocó el timbre, el Shequel salió disparado de la sala de la biblioteca para recibir a su amada con la afabilidad de siempre. Pero, ¡que piña! No era ella. Era el otro.

—Lo que nos enseña, modestia aparte, que no hay perro que sea perfecto, ¿verdad doc?

—Estás en lo cierto, Calongo. Aunque su sentido del olfato sea mil veces más desarrollado que el nuestro.

El Shequel llegó a tener fuertes celos del Rodrigo, pero no pasó mucho tiempo hasta que se dio cuenta que la Lili y el Rodrigo eran “una sola carne”, como dice la Palabra de Dios.

* * *

En la noche llegaron los payasos y las payasas muy puntuales, a su hora. Sólo faltaba llegar la agasajada, para que le griten: ¡¡¡Surprise!!!

Pero, ¿qué hacer con el Shequel? El podría armar un quilombo, un enorme zafarrancho, y echar a perder la velada.

Entonces la Amanda tuvo la genial idea de encerrarnos al Shequel y a mí en la biblioteca todo el tiempo que durase la velada.

¡Qué tarea tan difícil era mantener en calma al Shequel para que no se escapara y se aventara desde el segundo piso sobre la nutrida concurrencia, entre ellos algunos invitados del personal del Banco Mercantil! Como me llevaron una tajada de pizza, yo logré a duras penas mantenerlo en calma dándole pedacitos.

Hacia el final de la velada la Claudia subió a la biblioteca y me dijo:

—¡Le llaman a usted y al Shequel para la foto de rigor!

Yo bajé con el perro en mis brazos. ¡Cuánto me costó evitar que saltara a los brazos de su mami Lili y le echara a perder su atuendo festivo!

* * *

La noticia de la fiesta le deleitó a Olguita, la viuda de Don Higinio Peña de Cuéllar, el padre de Amandita y mi suegro. Yo le conté detalle por detalle lo de la fiesta, porque ella misma me hacía preguntas, muchas preguntas, mientras acariciaba al Shequel a quien no puede ver porque ella es invidente, como lo era su esposo, el Higinio.

Cada mañana el Shequel y yo vamos a la casa de Olguita para tomar con ella el desayuno. El Shequel ya sabe a qué hora hay que salir para ir a su casa, y me enseña su correa, para que se la ponga y salgamos juntos.

* * *

Un día después, la Lili lo llevó al Shequel a la peluquería para que lo bañen y le corten el pelo con estilo. Había que dejarlo allí por dos horas. Y cuando llamaron para informar que el galán ya estaba listo, todos en casa nos agolpamos a la puerta de la casa para ver qué aspecto tendría. ¡Y he aquí que se trataba de un dálmata, y no lo sabíamos a causa de su copiosa pelambre! Como también era mezcla de Cocker Spaniel y Poodle, tenía esa abundante cabellera blanca con manchas negras y brillaba con esplendor ante el viento, cuando lo sacaban a pasear en el auto.

El Shequel, ahora, libre de tan nutrida cabellera se sentía en su gloria. Y cuánto más cuando sabía que el fin de semana iría de paseo a la casa del Rodrigo, que tiene jardín, y retozaría con los tres perritos adoptados que tiene su familia: Mambo el machito, y Samba y Milonga las hembras.

Como en los fines de semana, un día y una noche pasaría el Shequel de visita allí, y yo me desesperaba por verlo entrar a la casa de regreso, abriéndose camino como una bala. Pero esta vez volvió muy decaído y sin apetito.

* * *

Al siguiente día lo llevamos al consultorio de la Dra. Ximena, y ella vio necesario ponerle una inyección con analgésico para calmar el dolor que sufría en su vientre, aparte de otra para aliviar sus vómitos y prevenir cualquier brote de hepatitis. Y como no quería beber agua, nos recetó darle mediante una jeringa sobrecitos de Glucosamin 12 disueltos en agua. El Glucosamin 12 es un polvo energético y reconstituyente que contiene vitaminas y dextrosa c.s. que ayuda a superar la insuficiencia hepática.

El Shequel pareció recuperarse bien, pero no comía nada.

Al siguiente día la Dra. Ximena tuvo que aplicarle suero por su mollera, por la parte de la piel de donde las mamás levantan a sus cachorritos sin que les duela. Y en lugar de Glucosamin12 nos dijo que le diéramos Gatorade, esa bebida con que se refrescan y se reaniman los deportistas, sin pecar.

El Shequel pareció recuperarse, pero no comía nada, y tenía diarrea con bastante sangre.

* * *

Al siguiente día lo llevamos al consultorio ya no en brazos, sino en una tinita de plástico de esas en que se baña a los bebés. Ya no podía pararse ni coordinaba sus movimientos. Tampoco podía cerrar sus párpados.

La Dra. Ximena le aplicó una dosis suave de anestesia y le hizo una ecografía. Su hígado estaba muy inflamado y además tenía una bola en el estómago. Era necesario hacerlo dormir, pero ella no quiso aplicarle una inyección letal, sino que le puso una segunda dosis suave de anestesia para que no sufriera nada.

Pasó mucho tiempo para que desapareciera todo signo vital; la Dra. Ximena controlaba este proceso con una computadora. Todo ese tiempo estaba en las manos amorosas del Rodrigo, que dejaba correr sus lágrimas sobre su tierno rival.

Yo no podría jamás ver esta escena y me encontraba en la calle, caminando de arriba abajo, llorando y esperando que se apareciera Amanda con su auto para llevarlo a la Funeraria Valdivia, que tiene un Cementerio para Perritos en Villa Salomé.

* * *

Entonces nos llamó la Lili Ester desde el banco, y nos dijo que quería que fuera cremado, para que de este modo tener a su Shequel a su lado siempre.

Eso ocurrió, y al segundo día recogimos la cajita con sus cenizas, y un Certificado de Cremación que dice:

Funeraria Valdivia certifica haber realizado la cremación de la mascota:

SHEQUEL CHAVEZ PEÑA

Cuya cremación se llevó a cabo en la ciudad de La Paz

el día 18 de Abril de 2018

y las cenizas fueron entregadas posteriormente a la familia
para su correspondiente disposición final.

Es cuando certificamos para los fines consiguientes del interesado

La Paz, 19 de Abril de 2018

Sello FUNERARIA VALDIVIA

* * *

—¿Quién podría imaginar semejante experiencia de menos de un mes que estuvo el Shequel con nosotros?

—¿No sería el Shequel un extraterrestre? Porque cuándo se ha visto un perro que camine y baile tango y muestre tanto interés por la *Biblia Decodificada*.

Sin duda se trató de un perro muy especial, y el Santo Bendito Sea determinó que disfrutase sus últimos momentos en el seno de una familia que por alguna razón él considera especial. Tengo razones para decir que con nosotros sólo gozó y su agonía duró muy poco.

A pesar del enorme trabajo que significó atenderlo, yo doy gracias a Dios que no cometí ningún error, y que lo cuidé, como diría San Francisco de Asís, como a mi hermanito pequeño, porque las mismas manos divinas nos hicieron a él y a mí.

* * *

Según lo que nos dicen los expertos, se trató de “hepatitis del tipo común”, que es una inflamación hepática por la exposición del organismo a mala alimentación, a productos tóxicos y a medicamentos que pueden producir daños en el hígado, lo cual se agrava cuando no se les trata con amor e incluso se los maltrata físicamente.

Este es el tipo de hepatitis de los perros a quienes sus dueños consideran “basureros” a donde arrojar la basura. En este tipo de hepatitis los síntomas se presentan recién cuando el daño ocasionado al hígado es grave e irreversible, y el perrito puede morir en días, e incluso en horas.

Otro tipo de hepatitis que pudo haber sufrido el Shequel es la “hepatitis infecciosa”, producida por el virus Adenovirus, que se contagia por contacto con la orina de otros perros o con objetos contaminados. Este tipo es más fácil de detectar a tiempo y de controlar; pero no existe tal cosa de que un perro enfermo de hepatitis se sane.

Y un tercer tipo de hepatitis canina, más raro, es la “hepatitis autoinmune” que es una reacción del propio sistema inmunológico del perro que ataca a los hepatocitos o células sanas de su hígado al confundirlas con células dañinas y agentes patógenos.

* * *

Olguita llora la partida de su amiguito Shequel que le visitaba todas las mañanas a la hora del desayuno. Y como los ciegos pueden ver cosas que los que vemos no podemos ver, me dice:

—Yo pienso que este perrito no se perdió o se extravió, sino que su dueño lo ha llevado a la esquina del Banco Mercantil y de la Vicepresidencia de la República para abandonarlo allí.

Le pregunto:

—¿Para abandonarlo allí, para no verlo morir y evitar cualquier gasto? ¿Sabrían que estaba enfermo y que no había más remedio?

Me dice:

—Quizás ni sabían que iba a morir tan pronto, como nosotros mismos jamás sospechamos. . .

Le pregunto:

—¿Y qué te hace pensar que lo llevaron a esa esquina con el propósito de abandonarlo?

Me dice:

—Pienso así por lo que usted me cuenta: Que el perrito no tenía arnés para correa, sino sólo una chompita que le quedaba chiquita y le apretaba, y que tenía escritas las palabras: TE EXTRAÑO.

Y añade, conteniendo el llanto:

—Esa chompita no era su chompita del Shequel, ni tampoco su dueño quería dar a entender a quien pudiera rescatarlo, que extrañaba a su perrito que abandonaba a su suerte.

Le pregunto:

—¿Entonces por qué le puso esa chompita?

Me dice:

—Esa chompita era de un osito de peluche que una persona enamorada le obsequió a quien en su momento era objeto de su amor. Después del peluche vino el Shequel, cuando todo marchaba viento en popa. Pero ese amor de pareja se ha deshecho, y el que pagó el pato ha sido el Shequel, a quien le pusieron la chompita del osito de peluche en el momento de deshacerse de él. Estas cosas les ocurren no sólo a los perritos, sino también a los niños pequeños.

Así son de tristes las cosas en este mundo, porque una mañana muy temprano que pasé por El Prado vi a un niño que había pasado la noche durmiendo doblado en el piso de un cajero automático. Y otra madrugada vi a tres niños que habían dormido en el mismo cajero automático, de pie, para resguardarse de la lluvia y del frío de esta ciudad, la más alta del mundo.

* * *

Muy frecuentes son las afecciones al hígado en los perritos, debido a que por naturaleza tienen que olfatear todo, sobre todo lo de otros perros, incluidos sus potos, que en el mundo canino funcionan como fotos, o Cédulas de Identidad, o como DNI. Esto es contrarrestado en los perritos que tienen la dicha de ser mascotas amados por sus dueños y que reciben a tiempo las vacunas de refuerzo para evitar la hepatitis.

En mi ignorancia le hago muchas preguntas a la Dra. Ximena. Le digo:

—Pero, doctora, ¿qué de los perros callejeros que se alimentan de la basura y no les pasa nada. ¿Por qué ellos son tan resistentes si no tienen ninguna protección?

Y su respuesta me deprimió mucho:

—Esto que se piensa de los perros callejeros no tiene ningún asidero. Todos los perros están expuestos a las afecciones hepáticas, y los callejeros o abandonados por sus dueños y que hurgan en la basura están más expuestos aun. Un perro que ves abandonado en la calle va a morir pronto; no lo verás vagando por meses o años. A veces sólo lo verás por días. Ellos se cobijan debajo de algún puente o a la sombra de algún matorral, y se mueren. Todos los días en las grandes urbes los carros basureros recogen sus cuerpos para evitar la contaminación ambiental.

* * *

Ahora nos quedan en nuestra casa algunos recuerdos suyos que he de descartar tras escribir esta historia:

Nos queda su bolsa casi llena de “Tiernitos” a base de pollo, arroz y cereales, con Omega 3, 6 y 9, con Multivitaminas, Minerales y Nutrientes Esenciales, Industria Argentina. Esa bolsa será para el Mambo, la Samba y la Milonga.

También nos queda su botella casi llena de Gatorade, que no alcanzó a beber, y la cajita de su Amoxi Plus.

Nos hemos deshecho de su camita y de su correa, porque la Dra. Ximena nos advirtió que si fueran usados por algún otro perrito, se podría contagiar de hepatitis, por la tendencia que tienen los perritos de oler todo lo que pertenece o perteneció a otro perrito.

Sólo conservaremos su chalequito gris que le compró su mamá Lili y su pequeña chompita de color chocolate con la inscripción: TE EXTRAÑO.

* * *

Pero el recuerdo más valioso es el aporte del Shequel a la edición de la *Biblia Decodificada*.

El llegó a casa en el momento cuando yo empecé a editar el libro de 2 Crónicas de la *Biblia Decodificada*, mi versión personal de la Biblia. Me encontraba en el versículo 17 del primer capítulo, que dice del rey Salomón en la RVA: “Cada carro que importaba de Egipto costaba 600 siclos de plata; y cada caballo 150 siclos.”

Cuando la Lili le puso su nombre Shequel, se me ocurrió escribir así: “Cada carro que importaba de Egipto costaba 600 shequels de plata; y cada caballo 150 shequels.”

Acto seguido, cambié *siclos* por *shequels* desde Génesis hasta 2 Crónicas, y lo haré en el resto de la Biblia, porque su castellanización como “siclo” se confunde con “ciclo” y con “siglo”, además de no tener fundamento.

Su nombre, שֶׁקֶל en caracteres hebreos, es la unidad de cambio en Israel. Significa “peso”, porque en tiempos bíblicos no había monedas, sino que se pesaba la plata. Ese es el origen de la designación “peso” como unidad monetaria. En Bolivia se cambió de “pesos” a “bolivianos”.

* * *

Conservaré siempre tu chompita de color chocolate con leche, porque de veras llegó a ser tuya, y porque de veras, ¡TE EXTRAÑO! como te extraña tu mami Lili y tu abuelita Amandita, y todos los que gozamos de tu presencia en casa.

Damos gracias por ti y alabamos a nuestro Creador por la maravilla de tu existencia.

Así es como un Shequel enamorado y lleno de vitalidad se abrió camino a la historia de la *Biblia Decodificada*.

14
LA BELLA ELIF
UN NUEVO MIEMBRO
EN LA FAMILIA CHAVEZ-PEÑA

Y hablando de Fatmagul, nos cuenta la Lic. Lili Chávez Peña, hija unigénita del Dr. Moisés Chávez y de su esposa Amanda, que ahora tiene un nuevo hermanito, o perdón, una nueva hermanita, porque es hembra. Y ha llegado a casa el sábado 2 de noviembre del 2019. La Dra. Melisa Tarifa le examina sus dientecitos y dice: “Tiene dos mesecitos.”

Ella se llama Elif, un nombre de mujer muy querido en Turquía, que de paso muchos personajes femeninos de las telenovelas turcas, todas ellas hermosas mujeres, se llaman así, Elif, nombre que en turco significa “Esbelta”. ¡Ella es nuestro regalo de Navidad!

A propósito, los Chávez no son turcos; lo que pasa es que la Sra. Amanda es fanática de las telenovelas turcas. ¡Imagínense que ha viajado con su esposo a Estambul, a Turquía, esperando conocer personalmente a la Fatmagul.

* * *

Elif fue dejada por alguna persona en plena vía pública, en la zona muy concurrida de El Prado, en la ciudad de La Paz. La persona que la abandonó la puso al lado de una parejita de jóvenes venezolanos que estaba pidiendo ayuda al público que pasaba, y desapareció sin decirles nada y sin darles nada a los venezolanos.

Momentos después, posiblemente pocas horas después, pasaron por allí Lili Ester y su novio Rodrigo Rodríguez (de cariño, Rorro), y sin ver a la perrita que se defendía de los pies de los transeúntes cobijándose contra la pared, se acercaron para darles algo a los venezolanos. Entonces vieron a la perrita.

Preguntaron: “¿El perrito es de ustedes?”

La chica venezolana le dice: “No.”

Y al enterarse de boca de ella de cómo fue abandonada por ser hembra, la levantaron y se la llevaron a su casa.

Lili Ester comenta: “Me hubiera gustado traer también a casa a los venezolanos, pero no era posible. ¡Y pensar que ellos cuidarían de la perrita, estando ellos mismos en la necesidad de que a ellos también alguien les acoja y les dé techo y comida!

* * *

Ya en casa, ni bien la dejaron en los brazos de la Sra. Amanda, se fueron para comprarle una camita, comida y otras zonceritas. Y así es como renace la hermosa Elif Chávez Peña, que ahora mismo se encontrará arreglando maletitas para su viaje a Israel, Turquía y Grecia en la próxima semana, como tienen previsto los esposos Chávez.

—¿Qué me dice, hermano Calongo? ¿Se la llevarán consigo a Turquía, el país donde se origina su nombre, Elif? ¿Se la presentarán a Beren Saat, la hermosa Fatmagul, la actriz mejor pagada de Turquía?

—Mire, doctora Olano: Tratándose de Don Trepá, ¡luáse! De él, cualquier cosa se puede esperar. . . ¡Hasta la puede llevar a Celendín!

—¿Di?



ELIF CUANDO LLEGO A SU NUEVA FAMILIA

Fue muy duro para los esposos Chávez dejar a su pequeña Elif en casa al emprender su largo viaje al Medio Oriente. Tenía entonces dos mesecitos, y mientras iban en el auto al Aeropuerto Internacional de la ciudad de La Paz, su corazoncito vibraba en manos del Dr. Chávez sospechando quedarse de nuevo desprovista de amor y protección.

Pero el tiempo pasó rápidamente y por medio del teléfono celular desde Jerusalem pudieron verla crecer y ponerse cada día más hermosa.

El día que los esposos Chávez llegaron a Bolivia después de un largo viaje, Elif fue a recibirles en el aeropuerto. Ahora, a los cinco mesecitos de edad es la dicha de todos en casa. El Dr. Chávez dice de ella: “Lo que más me apasiona son sus lindos ojos pícaros y la manera cómo osa desobedecerme.”

Y la Sra. Amanda dice: “No hay mujeres más lindas que las que se llaman Elif.”

A propósito, Elif modela como toda una dama turca y cambia vestidos que dichosamente le compra su “mamá Lili”. En la foto a continuación ella luce su costoso polo marca “Adidog”.

—¡Esa marca me suena, Dra. Silvia!

—¡Claro! Se trata de una línea exclusiva de la marca ADIDAS, para perros deportistas. Casualmente, “DOG” significa “perro” en inglés.

—¿Di?



Elif de cinco meses luce su polo Adidog

Pero a semejante belleza hay que darle trabajo, hay que darle ocupación, ¡y qué mejor trabajo que el de modelo! Muchas de las actrices ELIF de la televisión turca, ¡sin duda empezaron como modelos de televisión!

Pues a continuación la puedes ver modelando en un exclusivo comercial que presenta al mundo la TARJETA MAGICA de la página web Biblioteca Inteligente Punto Com:



**Elif modela promocionando la página web
www.bibliotecainteligente.com**



BIBLIA DECODIFICADA



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ
EL GRAN PBI: PROGRAMA BIBLIOTECA INTELIGENTE



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RNA | Series Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com

PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI
LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN
EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente)
 NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarcbup@gmail.com



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**

**Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada***





EL GRAN PBI

Y

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarcbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651

